

00821
84



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

"UNA EVALUACION DEL PAPEL DEL ESTADO MEXICANO EN EL NEOLIBERALISMO".

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
L I C E N C I A D O E N E C O N O M I A
P R E S E N T A :
PAULO HUMBERTO LEAL VILLEGAS

DIRECTOR DE TESIS. DR MIGUEL ANGEL RIVERA RIOS



CIUDAD UNIVERSITARIA,

JUNIO DE 2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Humberto y Reyna porque ellos han sido un modelo a seguir y una fuente inagotable de estímulo a seguirme superando.

A Diana y a Chuchumo por el cariño y por haber desempeñado un importante soporte moral en los momentos en que más lo necesitaba.

A la familia Hernández González por el apoyo incondicional y su inagotable paciencia.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme brindado la oportunidad de desarrollarme como individuo.

Al Doctor Miguel Ángel Rivera por haber compartido sus conocimientos y por los años de paciencia.

Agradezco a los profesores Alejandro Dabat, Pedro López, José de Jesús Rodríguez y Arturo Huerta por haberme apoyado en su papel de sinodales.

Agradezco la ayuda brindada a mis profesores y amigos sin los cuales no hubiera sido posible la elaboración de este trabajo: José Vargas, Carmen Soto, Joaquina Vargas, Manuel Coello, Alejandro Dabat, Pedro Gómez, Pedro López, Gerardo Zavaleta, Arturo Huerta, Natividad Vargas, Flor Balboa y Enrique Rajchemberg.

A mis grandes amigos: Josué, Iván, Vargas, Carmen, Javier, José Luis, Alejandra, Peter, Gerardo, Adriana, Gladys, Rocío, Marlene, Edgar, Heriberto, Pancho, Tomás, Roy, Mauricio, la banda CEU y los que faltan...

Al Doctor Souza por su amistad y paciencia.

Con un profundo sentimiento de cariño y agradecimiento a la Chinna y a la comunidad china.

En memoria de Esperanza León.

ÍNDICE

<i>Introducción.....</i>	<i>1</i>
<i>Capítulo I El cambio mundial y el papel del Estado Neoliberal</i>	<i>5</i>
<i>1.1 Ubicación conceptual del papel del Estado Capitalista.....</i>	<i>5</i>
<i>1.2 El estado ante la crisis de los setenta.....</i>	<i>8</i>
<i>1.3 El papel de la tecnología.....</i>	<i>10</i>
<i>1.4 La implementación de la Reforma Neoliberal.....</i>	<i>17</i>
<i>Capítulo II Contexto socioeconómico en México ante el cambio en el patrón de acumulación.....</i>	<i>30</i>
<i>2.1 El fin del desarrollo estabilizador y la crisis fiscal.....</i>	<i>30</i>
<i>2.2 Situación económico-política en el sexenio de Luis Echeverría....</i>	<i>36</i>
<i>2.3 Los desequilibrios macroeconómicos y la crisis de la balanza de pagos de 1976.....</i>	<i>38</i>
<i>2.4 El auge petrolero y el desencadenamiento de la crisis de 1982...</i>	<i>43</i>
<i>2.5 Caracterización del papel del Estado Mexicano en la década de los setenta.....</i>	<i>47</i>
<i>Capítulo III: El Estado Mexicano ante la crisis y la reforma neoliberal..</i>	<i>51</i>
<i>3.1 La crisis estructural de los ochenta y su conexión con la intervención del Estado.....</i>	<i>51</i>
<i>3.1.1 Diagnóstico de la crisis.....</i>	<i>51</i>
<i>3.1.2 Plan de reestructuración económica.....</i>	<i>54</i>
<i>3.1.3 La primera propuesta estatal para superar la crisis.....</i>	<i>56</i>
<i>3.2 Estado y reforma económica a partir de fines de los ochenta.....</i>	<i>66</i>

3.2.1.El Estado emanado de la revolución y el neoliberalismo.....	66
3.3 La reforma neoliberal con Salinas.....	68
3.3.1Privatización y desregulación.....	68
3.3.2 Apertura comercial.....	71
3.3.3 Liberalización financiera.....	74
3.4. El estado neoliberal y el " éxito" de la reforma económica.....	77
3.4.1. nivel macroeconómico.....	77
3.4.2. Hegemonía y consenso.....	81
Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	89

Anexo estadístico

INTRODUCCION

La presente tesis analiza algunas de las principales transformaciones en el papel del estado mexicano en el periodo 1982-2000, en el cual tiene lugar una crisis estructural y una reestructuración económica que posibilita la apertura aun débil de un nuevo ciclo de crecimiento a largo plazo.

Un elemento central de la reestructuración económica es la reforma del Estado siguiendo las líneas del neoliberalismo con el objetivo central de garantizar el libre juego de las fuerzas de mercado. El estado compatible con el libre juego de las fuerzas de mercado es el estado mínimo o pasivo inspirado en el principio de la mano invisible de Adam Smith. El modelo normativo del estado mínimo fue elaborado en el marco de los postulados del pensamiento neoclásico y la escuela austriaca.

La ofensiva contra el Estado motivada por criterios de eficiencia coincide con una transformación radical del orden capitalista mundial basada en la revolución informática que por sí misma incide también en papel del Estado. La integración mundial de la producción, llamada comúnmente globalización, genera procesos de interconexión que escapan a los medios de control tradicionales del estado nacional, por ejemplo en los agregados monetarios.

En el sentido anterior tenemos por una parte un intento de exclusión del Estado basada en los principios de derivan de una nueva hegemonía, operando al lado de tendencias que escapan al control tradicional del Estado como se definió en la posguerra.

Al plantear la dirección que adopta la reforma neoliberal proponemos tomar en cuenta esta doble causación, ya que es una herramienta para evaluar la funcionalidad o disfuncionalidad de la reforma y el perfil de opciones alternativas de desarrollo social, político y económico.

La necesidad de una alternativa es una conclusión central del análisis que se presenta en esta tesis, ya que la reforma neoliberal en los países en desarrollo fracasó al no generar procesos dinámicos y estables de crecimiento económico. La explicación se encuentra en la imposibilidad de que se eleve la eficiencia a partir del libre juego de las fuerzas de mercado, cuando no existe la estructura institucional para tal fin en este grupo de países. Irónicamente, para la actuación eficaz de las fuerzas de mercado sería necesario un desarrollo institucional considerable y no el desmantelamiento que se verificó a partir de fines de los ochenta.

En los países desarrollados, como Estados Unidos y crecientemente en Europa Occidental, se asume que existen procesos consolidados de libre mercado, pero ello sólo es válido para determinados sectores, porque las fallas de mercado son comunes en la mayor parte de las economías e inducen una intervención estatal discreta pero continua.

Pese a lo anterior, la reforma neoliberal no es un hecho ficticio porque si bien no pudo reconfigurar integralmente los mecanismos de asignación de recursos, si limitó el poder de la burocracia estatal e reintrodujo la disciplina en el uso del excedente apropiado por el Estado. El desmantelamiento parcial del Estado benefactor modificó los mecanismos de distribución del excedente, que era otro objetivo de los neoliberales.

Este planteamiento del papel cambiante del Estado y su relación con los requerimientos de la acumulación de capital se basa en un manejo crítico de diversas contribuciones teóricas efectuadas por diversos autores. De Marx se toma la idea de que el Estado es un elemento articulador del modo de producción capitalista ya que asegura la reproducción del mismo al imponer un orden político que cohesiona a sus principales agentes económicos. De Keynes y Kalecki, se toma la noción de que los mecanismos espontáneos para asegurar el funcionamiento del capitalismo son crecientemente insuficientes para asegurar una reproducción creciente y estable, por lo que se requiere el desarrollo de instrumentos de gestión que actúen a nivel de la realización y del mercado. De la tradición institucionalista y evolucionista asumimos la idea de que el desarrollo del capitalismo va asociado a la creación de instituciones que reflejan, pero también interactúan con las transformaciones en la base económica, funcionando de una parte como medios aceleradores o retardadores de las fuerzas económicas fundamentales (tecnología y producción).

Para tratar el tema dentro de este sistema de hipótesis y propuestas teóricas habría que integrar diversos planos de análisis. Primeramente, habría que ubicar al Estado dentro del proceso de cambio mundial para separar las diversas fuerzas que inciden sobre él, ordenando los elementos político-contingentes y aquellos ligados a los cambios en la base económica. Específicamente se trata de ubicar los alcances y contradicciones de la reforma neoliberal y su incidencia en la conformación de una nueva modalidad de Estado Capitalista.

En un segundo nivel de análisis se busca ubicar a los países en desarrollo y a México en particular en este contexto histórico mundial para analizar el curso particular del cambio institucional. Partiendo de estos elementos de

ubicación e interpretación, se pasa a centrar el análisis en la relación entre economía y estado en México. Se formulan antecedentes y se analizan las consecuencias de la crisis estructural de los años ochenta. En el análisis de la reforma neoliberal propiamente dicha, se considera la privatización, la apertura comercial y el cambio en los instrumentos de gestión de la economía. Finalmente se efectúa una evaluación de conjunto para estimar el significado de la reforma estatal en el comportamiento de la economía.

Capítulo I: El cambio mundial y el papel del Estado Neoliberal

1.1 Ubicación conceptual del papel del Estado Capitalista

En el nivel de desarrollo actual de la economía mundial pocos negarán la importancia que ha cobrado el papel del estado en el proceso económico, sin embargo, para abordar el estudio del papel que ha jugado el estado capitalista se debe contextualizarlo en una perspectiva histórica.

La figura del estado en la antigua Atenas surgió como fruto preponderante de los antagonismos de clase que se desarrollaban en el seno mismo de la sociedad gentilicia. Así pues no se debe concebir al estado como una figura de poder impuesta desde fuera de la sociedad, sino más bien, es un producto de la sociedad que se hace necesario cuando llega a un grado determinado de desarrollo económico y social.

Sin embargo, cabe destacar que la figura del estado tal como la conocemos, y desde su mismo origen se basa en el reconocimiento irremediable de los antagonismos de clase que surgen desde el momento mismo en que existe la propiedad privada, y más específicamente, la propiedad privada de medios de producción. Por lo que ante estos antagonismos de intereses entre la clase poseedoras de los medios de producción y de la clase trabajadora, surge la necesidad de crear una figura de poder aparentemente por encima de la sociedad llamada a amortiguar el choque de las clases sociales y mantenerlo dentro de los límites del orden, y ese poder que nace de la sociedad, pero que se pone

por encima de ella, pero que se divorcia de ella cada día más y más es el estado.¹

Dada la necesidad de preservar la propiedad privada el estado crea la figura de la fuerza pública, la cual no sólo se compone de hombres armados, sino también de diversas instituciones que forman el aparato coercitivo y del que ningún estado puede prescindir. Sin embargo, a partir de cierto momento, para que el estado tenga legitimidad se deben crear consensos entre el total de la sociedad, ya que como lo formula Gramsci, ningún estado puede funcionar a partir del exclusivo uso del aparato coercitivo. Pero la constitución de un estado representativo requiere de alianzas estratégicas entre la clase dominante, los intelectuales orgánicos y las instituciones que forman el estado, en la cual se crea un proyecto de nación, o de ideología dominante que logra formar los consensos con la sociedad civil a esta estructura es a la que conocemos como bloque histórico.² Gramsci hace referencia al primer corte histórico en la constitución del sistema estatal, ya que el estado capitalista que se constituye a partir de la principios del siglo XX, una vez derrotada la ola revolucionaria en el mundo, es una institución reformista con amplia capacidad de integrar de manera subordinada a amplios sectores sociales.

La creación del Estado benefactor es un resultado concreto de lo anterior tendencia, combinando la respuesta a la sobreproducción por medio de la gestión keynesiana de la demanda con la invasión de nuevos espacios producto del surgimiento del Estado social. Para cumplir una amplia gama de atribuciones que derivan de su mutación histórica, el Estado se

¹ Engels Federico. "El origen de la familia la propiedad privada y el estado" ed. Peña hermanos, México 1999, p.210

² Portelli Hugues. "Gramsci y el bloque histórico" Siglo XXI México 19ª edición 1997, p. 29

reposiciona en los circuitos económicos para captar una mayor participación en el excedente económico a través de impuestos, con lo cual garantiza la continuidad de la acumulación de capital y el bienestar del colectivo. El desarrollo de la sociedad deja ver la posibilidad de que el Estado, al situarse como un eslabón central de la reproducción social, genere presiones que entorpezcan a la larga la acumulación de capital. Volveremos sobre ello más adelante.

En función de lo anterior, cabría preguntar si el Estado contemporáneo sería una institución establecida en interés de la sociedad en su conjunto y que tiene fines de mediación y conciliación de los antagonismos surgidos de la lógica capitalista. La respuesta es que sí lo es, aunque en última instancia retenga un carácter fundamental de clase.

Así pues, el estado es también la sumatoria de las instituciones que lo conforma y las instituciones están determinadas básicamente a partir del patrón de acumulación capitalista en un contexto histórico específico. No olvidemos que las instituciones tienden, en general, a presentar cambios mucho más lentos que los cambios presentados por la propia dinámica tecnológica del capitalismo por lo que surge un punto de ruptura en el cual el Estado tiene que transformarse para poder continuar con su función de garante en el proceso de acumulación de capital.

1.2 El estado ante la crisis de los setenta

La crisis mundial capitalista que se manifiesta a partir de fines de los sesenta y deflata en los setenta, fue la expresión del agotamiento de las condiciones económicas e institucionales que propiciaron la larga fase de prosperidad económica iniciada en la inmediata posguerra.

El eje de la crisis es la caída histórica de la rentabilidad reconocida por todos los autores que han abordado el tema. A su vez, la caída de la rentabilidad es el producto del estancamiento de la productividad suscitada por el agotamiento de régimen tecnológico y organizativo de posguerra, o sea el fordismo. Hasta antes de llegar a los años setenta el crecimiento de la productividad oscilaba en 4% anual en los países de la OCDE.³ En el periodo comprendido entre 1973-1985 el crecimiento de la productividad bajó a 1.4% anual, lo que representa un desajuste profundo. Eventualmente la vía de superación de la crisis vendría dada por la combinación de un conjunto de mecanismos: internacionalización del capital, aplicación de nuevas técnicas de producción e incremento de la productividad por medio de mayor tecnificación del proceso productivo, y desarrollo a gran escala del capital financiero, etcétera. Sin embargo, la vía concreta quedará determinada por la correlación política de fuerzas en un marco institucional dado: *"La conjugación entre el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas y la reestructuración del capital se traducirá en transformaciones globales de la estructura económica (producción, cambio, crédito, modalidades de distribución y consumo, patrones de acumulación y reproducción, formas de propiedad y gestión), en torno a lo que podría llamarse núcleos específicos de articulación, cohesión o ajuste. Pero también en cambios en la estructura de clases, en los patrones*

³ OCDE: *Economic Outlook*, No. 42, p. 41.

culturales, en los requerimientos de regulación estatal y, por ende en las tendencias de comportamiento social y político. Este tipo de transformación global del régimen social vigente sólo podrá desarrollarse plenamente, sin embargo, modificando la anterior superestructura institucional, y generando una nueva, adaptada a las nuevas condiciones capitalistas de producción y vida social".⁴

El eje de la controversia y el factor que decidió la orientación de la reforma estatal fueron las causas de la inflación en el contexto del agotamiento del boom de posguerra. A principios de los sesenta todavía había cierto consenso entre las principales corrientes teóricas de que la causa fundamental de la inflación estaba en la presión de los costos, es decir aumentos autónomos de los precios asociados a la competencia monopolística. Lo anterior significaba que los precios continuarían su ascenso aunque hubiera un desempleo considerable y la demanda fuera en descenso (ver Gamble y Walton, 1977, p. 89). Pero a medida que se agudizó la inflación y se hicieron patentes sus consecuencias distributivas se dio una polarización sobre las opciones políticas para atacarla entre keynesianos y monetaristas. Los antikeynesianos y en particular los monetaristas se pronunciaron en contra de los monopolios y de la propia actuación del estado en tanto produce distorsiones en el funcionamiento de la economía capitalista. La principal distorsión son la que ejercen las negociaciones salariales colectivas que se vuelven determinantes del nivel de los precios.

En otras palabras, los monetaristas subrayaban que si se controla la oferta monetaria, se restablecería el mecanismo de funcionamiento de los precios y este es el requisito para equilibrar la economía. Como se advierte,

⁴ Dabal Alejandro, "Capitalismo mundial y capitalismo nacionales" Ed. UNAM, FCE. México 1991 p.

la controversia entre keynesianos y monetaristas era un desacuerdo respecto a la naturaleza del Estado y por ende de la vigencia del consenso sobre la economía mixta. Como explican Gamble y Walton, "al dar tanto importancia al control de la oferta monetaria como medio para derrotar la inflación, los monetaristas se apartaban de una de las premisas centrales de ese consenso: que la responsabilidad principal del gobierno es conservar el pleno empleo" (p. 100).

Con la declaración anterior queda prefigurada las principales líneas de la reforma neoliberal:

- a) Despojar al gobierno de su poder para variar a voluntad la oferta monetaria;
- b) Sojuzgar a los sindicatos para que no interfieran con la estabilización económica;
- c) Desmontar el estado benefactor para anular la presión deficitaria sobre el balance público.

1.3 El papel de la tecnología

El debate entre keynesianos y monetaristas se centró en el factor monetario, pero una característica fundamental de este ciclo histórico era la productividad y su conexión con el cambio tecnológico. En un contexto de estancamiento de la productividad asociada al agotamiento tecnológico del fordismo, la rentabilidad sufrió un daño adicional por la vía

del aumento no controlado de los salarios que siguieron la inercia del Estado Benefactor. Lo anterior significaba que por mucho que se sometiera al Estado a la disciplina eficientista, sin otra revolución tecnológica, no habría fuentes de crecimiento y la inflación retornaría. Ello nos obliga a disculpar el cambio de paradigma tecnológico.

Como dice Manuel Castells, los años setenta constituyen la gran línea divisoria entre el régimen fordista y lo que se llamaría posteriormente la manufactura flexible. Se trató del paso de la rigidez a la flexibilidad, de la especialización laboral a la polivalencia, de la masificación a la variedad, según se ilustra en el siguiente esquema.

FORDISMO

Nuevas
Tecnologías

Organización
del Trabajo

Productos
Estandarizados

Minimización
de las
Calificaciones
requeridas en
la Producción

Necesidad de
Mercados
estables y en
crecimiento

Reducción de costos
Rigidez Productiva
Calidad Mediocre

TOYOTISMO

Productos
Diferenciados

Reactivación
del Mercado

Operadores
Polivalentes

Organización Inteligente

Reducción de costos
Flexibilidad Productiva
Calidad

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

El cambio en el paradigma tecnológico no ocurrió de forma intempestiva, ni de forma total, fue un proceso que se fue gestando al interior del sistema de producción capitalista, sin embargo, el capitalismo se desenvuelve a través de saltos de carácter histórico que dan lugar a ondas largas o de Kondratief en las cuales, se expande hasta cierto límite la acumulación de capital. La fuerza motora de estos saltos es la explotación de racimos de tecnologías de los que surgen sistemas tecnológicos que poseen efectos revolucionarios y que logran todo un cambio en el paradigma tecnoeconómico⁵, pero los primeros elementos de un nuevo paradigma aparecen cuando el viejo sistema aún no ha agotado todo su potencial, por lo que se abre un periodo de transición. A medida que se agota el potencial del paradigma anterior, se intensifica la presión empresarial sobre el aparato científico-tecnológico para acelerar la solución de la crisis y lograr que se revierta la caída de la ganancia capitalista, sin embargo, para que el efecto sobre la ganancia sea generalizado, y se logre consolidar un nuevo paradigma que logre abrir una nueva onda larga ascendente, se requiere una adecuación del sistema socio-institucional, incluso de la cultura, los valores y la ideología a los requerimientos de la nueva tecnología.

Si la tecnología puede renovarse con relativa facilidad, una vez que se produce el agotamiento de los sistemas que lo conforman es porque está más directamente sometida al determinismo de la acumulación de capital y de la rentabilidad. En cambio, el nivel de la sociedad y el estado del determinismo es mucho menor y actúa indirectamente, por lo que no habrá soluciones socio-institucionales espontáneas o automáticas, más

⁵ Los saltos en la acumulación se deben a la operación de fuerzas motoras al interior del sistema capitalista que obedece a una lógica determinista, tal como lo plantea Marx al referirse a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, para considerar el efecto de estas fuerzas en una perspectiva de largo plazo se debe recurrir a la perspectiva propuesta por Freeman y Pérez en la escuela neo-schumpeteriana y evolucionista de la tecnología.

bien se inicia un periodo de avances a través del acierto y el error mediado por una intensificación de la lucha social, con lo cual se abren varias vías alternativas de desarrollo del capitalismo, lo cual no excluye entrar a callejones sin salida o caminar en círculos.

Tal como lo menciona Mertens, la década de lo setenta es el parte aguas entre el paradigma tecno-económico del fordismo y el paradigma de la manufactura flexible, en donde las tasas de rentabilidad capitalista aún se mantenían a la baja por la imposibilidad de insertar de manera exitosa la manufactura flexible, y por otro lado, las reticencias de parte de ciertos sectores de aceptar el cambio estructural en la organización de la producción. *"La carrera de la competencia, aún a fines de los setenta, la organización de la cultura fordista basada en la productividad, hacia que las empresas continuasen ampliando sus plantas para obtener mejores economías de escala y, así, conquistar mayor parte del mercado, a pesar de que muchas de ellas sabían que el mercado ya no iba a dar para tantos productos idénticos. Como consecuencia, hubo una sobreproducción en casi todos los sectores porque la tecnología era rígida, no dejando posibilidades de usarla para otros fines. Esto, a su vez, bajó las tasa de rentabilidad"*.⁶ Esto se observa claramente en la superposición que determinó la coexistencia, de fenómenos contradictorios, por un lado la tendencia al estancamiento de las ramas que fueron líderes en de la industria como la metalmecánica, materiales sintéticos y petroquímica, y por el otro lado, manifestaciones de dinamismo en actividades más o menos nuevas como la electrónica y la naciente microelectrónica, dado el carácter estructural del estancamiento, como lo señala Mertens, inicialmente, el dinamismo de los sectores que se encontraban a la vanguardia de la nueva tecnología se manifestaron de manera

⁶ Mertens Leonard "El cambio tecnológico" Ed. JUS, México 1997. p.56.

distorsionada porque chocó contra las prácticas institucionales y culturales prevalecientes que eran por demás anacrónicas con respecto a los requerimientos de la nueva tecnología, de aquí se explica el largo proceso de crisis en la década de los setenta.

Por otro lado, sin ir al extremo, los avances tecnológicos son muy difíciles de implementarse de manera simultánea en todo el mundo debido, entre otras cosas, a que generalmente en los países subdesarrollados no existe la fase previa de industrialización que permita implementar la tecnología de punta, no obstante, algunas tecnologías se pueden aplicar de manera exitosa en los países latinoamericanos, sólo que es más complicado reformar el marco institucional en países con poco desarrollo económico. *"Para los países en desarrollo esas oportunidades tecnológicas se presentan con características diferentes en periodos distintos, lo que origina la necesidad de una adaptación institucional creativa. Los cambios institucionales más profundos e imaginativos se necesitarían en los periodos de transición tecnológica, cuando surgiría una doble oportunidad para efectuar un salto en el desarrollo. La magnitud de la oportunidad sería distinta para cada país, pero en todos los casos su mejor aprovechamiento se lograría con una buena concordancia institucional."*⁷

En el nuevo paradigma tecno-económico conocido como la manufactura flexible se combinan las innovaciones de la tecnología de la información con los principios japoneses de organización de la producción. A su vez, en la Tecnología de la Información confluyen tres familias de innovaciones; las pertenecientes a la microelectrónica, las telecomunicaciones, y la informática (OECD, 1988).

⁷ Pérez. C. Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo, en el Trimestre económico, No. 14 p. 24.

La integración de esta gama de elementos se dio gradualmente, pero Japón tomó la delantera porque fue la cuna del sistema *kanban* cuya gestación requirió formas especiales de coordinación entre el sector público y el sector privado para dar origen a un capitalismo de alianza de orientación desarrollista. Estados Unidos, por su parte, fue el bastión del fordismo, por lo que tuvo que luchar contra su legado institucional, conductual y cultural por lo que perdió ante Japón la supremacía en diversas industrias que había dominado desde mediados de siglo.

De esta forma tenemos que la principal característica del nuevo paradigma es la flexibilización lo que implica la fragmentación del proceso de producción en múltiples unidades, frecuentemente en empresas separadas, lo que permite una variedad de cambios en las formas de articulación horizontal y vertical de las mismas, facilitando así ajustes rápidos en el producto. Esta y otras innovaciones se gestaron básicamente en la fábrica Toyota de Nagoya y se internacionalizaron a partir de mediados de la década de los ochenta. Entre los principales efectos que trajeron la implementación de esta organización en la Tecnología de la Industria tenemos:

- ϕ Una alta tasa y continua de cambio técnico en industrias relacionadas con la electrónica;
- ϕ Capacidad de mejorar la calidad de productos, procesos y servicios;
- ϕ Capacidad de integrar en redes los abastecedores de componentes, materiales y las firmas de ensamble;
- ϕ Mayor flexibilidad en el cambio de modelos y diseños (economías de alcance);

- φ Reducción de componentes electromecánicos y de las fases de transformación como resultado del rediseño de productos y procesos;
- φ Como resultado de los 5 puntos anteriores, se acelera el cambio de procesos y productos y se intensifica la competencia tecnológica. Ello fortalece la demanda de nuevas habilidades en diseño, *software*, ingeniería y microelectrónica;
- φ La Tecnología de la Información afecta por lo tanto no sólo a la estructura de la economía, también a la gestión de las empresas. Hay una tendencia a la integración horizontal de las Investigaciones y Desarrollo, diseño, producción y mercadeo, en oposición al sistema vertical de integración taylorista.⁸

Así pues, el capitalismo estaba mutando en la década de los setenta desde su nivel más básico, desde su núcleo mismo, que es la organización de la producción, y el propio desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, la carrera tecnológica había dado otro gran salto que requería de una amplia reforma institucional que le permitiera desarrollar a fondo sus capacidades de reestructuración, esta reforma institucional económica y política es lo que hoy conocemos como Reforma Neoliberal.

1.4 La implementación de la Reforma Neoliberal.

Como señalábamos en el apartado anterior, A principios de la década de los setenta, el modelo keynesiano empezó a ser atacado por los liberales y conservadores que cuestionaban su viabilidad para superar la crisis estructural alimentada por una inflación crónica. Los monetaristas comandaron la ofensiva teórica por así decir, en tanto la escuela

⁸ Rivera Ríos M. A. "México en la economía global" UNAM JUS México 2000, p. 45.

austriaca, con Hayek al frente efectuaron la ofensiva política (Chang, 1996). El fundamento político del neoliberalismo data del año de 1944 con el libro Camino a la servidumbre escrito por Friedrich Hayek; en su libro Hayek advierte una seria amenaza a la libertad por parte del Estado, amenaza no sólo en el terreno de lo económico, sino de lo político, en aquel momento Hayek identificaba con el partido laborista inglés expresando *"A pesar de sus buenas intenciones, la social democracia moderada inglesa conduce al mismo desastre que el nazismo alemán: a una servidumbre moderna."*⁹

Tres años más tarde, en 1947 Hayek convoca en Mont Pèlerin, Suiza a quienes compartían sus ideas con el propósito de combatir el modelo de Estado Benefactor y el solidarismo reinantes, así como para preparar las bases de otro tipo de capitalismo libre de reglas para el futuro; entre los invitados se encontraban: Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robins, Ludwin Von Mises, Walter Lipman, Michael Polanyi, entre otros, todos ellos asiduos combatientes del New Deal norteamericano y del Estado de Bienestar.

El matrimonio de conveniencia entre la escuela neoclásica refundada a partir de las expectativas racionales y la escuela austriaca desencadenó la ofensiva neoliberal y el desmantelamiento del Estado Benefactor y en general del sistema de economía mixta cuyas bases se encuentran en el New Deal. A partir de este momento, viene como en un alud las medidas de liberalización de mercados, privatización y desregulación, etcétera.

⁹ Anderson Perry, Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda, Ed. La jornada México 1995

Es importante resaltar la vinculación de acontecimientos que se generaron al rededor del cambio en el paradigma económico dominante, ya que por un lado, la propia disminución de la tasa de ganancia desencadenó una profunda crisis, y ésta su vez vino acompañada de importantes innovaciones tecnológicas, las cuales aunadas a la rigidez de las instituciones que conformaban los estados nacionales derivaron necesariamente en una profunda reestructuración del contexto mundial, esta reestructuración es lo que se le conoce hoy como Neoliberalismo.

Las bases del llamado modelo neoliberal quedaron sentadas con la crítica de Friedman a la concepción keynesiana del dinero y de la gestión monetaria, en el sentido de la posibilidad de reducir los niveles de inflación a partir de controlar la oferta monetaria, y rompiendo con la meta keynesiana de disminuir el desempleo, por otro lado, la teoría de las expectativas racionales formalizó matemáticamente un modelo de información, competencia y racionalidad perfecta que partía de la crítica efectuada por Friedman. En función de que este modelo era incompatible con la realidad se dio paso a propuestas más pragmáticas bajo el principio del "segundo mejor", que sirvieron de fundamentos a los programas de choque contra la hiperinflación de los años ochenta, la debacle del keynesianismo dejó un vacío en cuanto a autoridad teórica que fue llenado por el pensamiento pre-keynesiano marginalista o neoclásico. Frecuentemente al referirse a la reforma neoliberal en América Latina u otros países diversos investigadores hacen referencia al modelo de competencia perfecta, el eje de la escuela neoclásica, pero otras veces se remiten a propuestas de política como el llamado consenso de Washington que más bien tiene perfil heterodoxo.¹⁰ Sin embargo, de acuerdo con Stiglitz el paradigma neoclásico a través de su incorrecta

¹⁰ Rivera Ríos Miguel Ángel "México en la economía global" Editorial JUS, México 2000, p. 20 y 21

caracterización de la economía de mercado proporciona una falsa creencia en la capacidad de éste para asignar eficientemente los recursos. Dicha capacidad es limitada porque o no existe información perfecta o su costo de información es exorbitante, por lo que en sentido estricto no existe una regla de toma racional de decisiones económicas (ver Stiglitz, 1994). Desafortunadamente, la ortodoxia neoclásica, aunque brindó algunas respuestas para solucionar aspectos inmediatos de la crisis, al ser incapaz de proponer un modelo imperativo acorde a la nueva realidad, incrementó ciertos riesgos de la transición, principalmente en lo que concierne a la operación de los mercados financieros internacionales y la coherencia de las políticas de reestructuración de las economías de los países ex-socialistas y en desarrollo. Pero estas limitaciones no impidieron que se constituyera una poderosa coalición que respalda la liberalización total de los mercados, especialmente los financieros que ofrecen oportunidades de lucro extraordinario. Dicha coalición, que incluye de manera sobresaliente a la crema y nata de los agentes financieros más internacionalizados justifica sus estrategias en los principios del llamado equilibrio competitivo perfecto (Rivera 2000).

Al hablar de reforma neoliberal debemos tener en claro que estamos hablando de una fase más del capitalismo, en la cual las políticas de libre mercado desempeñan una función central, no obstante esta reforma ha implicado cambios a escala global, tanto en la estructura económica mundial, como en el tejido social, así podemos advertir cambios en el terreno de lo cultural, lo social y lo político, todo esto con la finalidad de reactivar la acumulación de capital, la cual no depende sólo de los adelantos tecnológicos, sino también, del desarrollo de las fuerzas productivas.

Cabe señalar que el eje de la reforma neoliberal ha sido la centralidad del mercado, esto con el argumento de que dejar toda la responsabilidad al Estado en el terreno de lo económico genera en sí mismo un estancamiento burocrático y corrupto, por lo cual las medidas pertinentes para aumentar la eficiencia de las empresas es por medio de la privatización, así como la desaparición de los monopolios estatales que generan ineficiencia y altos costos de operación, y por ende altos precios. *"El Estado no es el agente benevolente omnipresente u omnipotente que plantea la economía del bienestar. La intervención estatal puede empeorara las cosas en lugar de mejorarlas, sea debido a los costos de transacción, o porque el aparato de Estado puede estar controlado por burócratas o grupos de interés".*¹¹

Ante lo anterior, debemos destacar que los argumentos centrales que le dan primacía al mercado en el modelo neoliberal se basan principalmente en dos ideas:

- 1) La estatización de la economía capitalista esto es, la conversión creciente de capital privado en público que se verificó durante la "llamada época dorada", aunque necesaria en su tiempo para neutralizar la sobreacumulación de capital, derivó en nuevos conflictos, la estatización llegó a su límite al grado de afectar negativamente las tasa de ganancia provocando la falta de dinamismo, por lo cual, en este sentido, la privatización constituye un esfuerzo por revertir las problemáticas anteriores.
- 2) La renovación de la base tecnológica solo puede lograrse mediante un cambio en las relaciones sociales de producción, esto es, el reemplazo

¹¹ Chang H. Y Rowthorn. "El papel del Estado en el cambio económico" Ed. FCE, México 1997, p. 1

del aparato burocrático por nuevas formas de organización obrera que derivaran en un incremento de la productividad.

Los periodos prolongados de relativo estancamiento y de errático desempeño económico, como los decenios de los setenta y ochenta (o de depresión, como los años treinta) son consecuencia de un grave desajuste entre el nuevo potencial tecnológico, que transforma gradualmente la economía, y un marco socio-institucional inadecuado nacional e internacional. Este marco, establecido para fomentar un modo de crecimiento basado en las características de la ola anterior de tecnologías, no solo es incapaz de responder a los problemas y las necesidades del nuevo paradigma tecno-económico, sino que, al continuar aplicando recetas que funcionaron bien en el pasado, actúa de manera contraproducente.¹² En este respecto la alternativa que presentó el neoliberalismo fue la manufactura flexible como nuevo paradigma tecno-económico, sin embargo la reestructuración debía ir mas allá.

La implementación de las reformas de libre mercado comenzó propiamente a fines de los setenta con el segundo incremento generalizado de los precios internacionales del petróleo y que empeoró la situación fiscal de la mayoría de los países del mundo, la desregulación y la privatización que comenzaron poco después fueron de hecho recursos desesperados por abatir las presiones inflacionarias. La desregulación financiera se llevó a fondo con la idea de aumentar la eficiencia en el manejo del crédito cuyo encarecimiento limitaba el despliegue del nuevo paradigma.

¹² Pérez C. Op. cit.

Si la reforma de libre mercado comenzó como un fenómeno anglosajón, concluyó por convertirse en mundial, básicamente debido a la combinación de dos factores:

1. La austeridad fiscal y el encarecimiento del crédito en el mundo industrializado afectaron adversamente a las regiones atrasadas como América Latina, (crisis de la deuda y modalidad del desarrollo basada en el modelo de sustitución de importaciones se había agotado) y a los países del bloque socialista que habían comenzado a chocar contra los límites tecnológicos al crecimiento.
2. Dado el contexto de crisis social en la cual se emprendieron los programas de ajuste en América Latina y Europa Oriental no lograron articularse estrategias alternativas basadas en las lecciones que brindaba Asia Oriental, por lo que la nueva ortodoxia tendió a convertirse en el credo de una joven tecnocracia en cuyas manos quedó la implementación de la reforma a costos sociales exorbitantes.

Cabe aclarar sin embargo, que el modelo de reforma que se interncionalizó a partir de fines de los ochenta presenta diferencias importantes con el que surgió a fines de los setenta.

En sus comienzos los arquitectos de la reforma neoliberal operaron con la idea de que bastaba eliminar las restricciones institucionales para garantizar el libre juego de las fuerzas del mercado y que ello garantizaría los óptimos de eficiencia propuestos en su modelo. Esta visión fue la que sustentó al reganismo y al talcherismo, la vanguardia en la implementación de la reforma neoliberal. Sin embargo, conforme avanzaba la privatización y la desregulación se hizo patente que la

eliminación de las restricciones burocráticas a las fuerzas de mercado era sólo una parte de la reforma.

La otra parte era la construcción de un nuevo sistema institucional para garantizar la sustentabilidad de las fuerzas de mercado, no sólo en el sentido de sostener su funcionamiento a largo plazo, sino también neutralizar las fuerzas autodestructivas que posee y maximizar sus resultados en términos de asignación eficiente de recursos en sentido dinámico, que tampoco era automática.

Lo que buscó esta reestructuración fue que el capital privado penetrara en nuevos espacios en busca de mejores tasas de rentabilidad así como desarticular a todas las instituciones arcaicas que impedían la libre actuación de las fuerzas concurrenciales, asimismo, con la nueva asignación de tareas al Estado se logró reorganizar el institucionalismo, buscando hacerlo más compatible con el nuevo paradigma técnico-económico.

Para entender la nueva estructura de funciones del Estado habría que distinguir las de tipo básico, las intermedias y el activismo estatal. Con la reforma neoliberal las funciones básicas quedaron limitadas a las siguientes:

- Generación de bienes públicos, defensa, ley y orden, derechos de propiedad, gestión macroeconómica;
- Lucha contra la pobreza, entendiendo a la lucha contra la pobreza como formas de combatirla en un plano asistencialista, y no como un planteamiento de política económica que busque erradicarla.

En lo referente a las funciones intermedias están compuestas por:

- Respuestas a las externalidades: educación, protección del ambiente;
- Regulación de los monopolios: servicios públicos y política antitrust;
- Superación de fallas de información, seguridad social, regulación financiera y protección al consumidor;
- Seguridad social redistributiva: seguridad social, protección familiar y desempleo.

En lo referente al activismo estatal es concebido así cuando realiza al menos las siguientes actividades:

- Coordinación de actividades privadas;
- Redistribución del ingreso;
- Política industrial: coordinación de inversiones, redes sector público-sector privado;
- Sobrepasar el mercado.¹³

En la concepción del modelo neoliberal el activismo estatal representa un caso extremo que no cuenta enteramente con el respaldo de la ortodoxia, pero la valuación de estas funciones se ha flexibilizado a discriminar el activismo estatal en diversos grados. Aunque los neoliberales condenaron al Estado y acuñaron el concepto de falla de gobierno, no lograron evitar que el Estado reapareciera con la función mejor definida de corregir las fallas de mercado.

Pasando al plano internacional, incluso organismos como el GATT, los tratados de Breton Woods, entre otros, quedaron superados, por

¹³ Fuente: Banco Mundial, 1997

instituciones como la OMC, así como el papel protagónico que ahora desempeñan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, recomponiéndose de esta manera el nuevo institucionalismo mundial.

El impacto de este reordenamiento institucional de orden mundial trajo fuertes consecuencias en el accionar de los Estados Nacionales como ya se vio, quizás las consecuencias más importantes de esta reforma fueron el adelgazamiento de los mismos, y hasta cierto punto pérdida de la autonomía a nivel mundial, ya que la reforma neoliberal fue empujada por fuerzas microeconómicas que tienden a promover la integración de facto¹⁴. Dicho adelgazamiento se conforma principalmente por medio de la venta de las empresas paraestatales, además de apertura comercial, la cual constituye una piedra angular en la reforma neoliberal, ya que coadyuvó al desempeño de la manufactura flexible, desarrollándose así la industria maquiladora de exportación, principalmente en las economías en desarrollo.

Este es otro aspecto es de suma importancia en la reforma Neoliberal, me refiero al auge del mercado externo en detrimento del mercado interno, esta política fue implementada con el sustento teórico de las ventajas comparativas de David Ricardo, las cuales ya han sido cuestionadas en innumerables ocasiones, pero que en la búsqueda de una mayor integración económica las políticas de apertura comercial forman parte del crédito neoliberal y que en el caso de naciones como las latinoamericanas deja secuelas de debilitamiento del mercado interno a favor del incremento de las exportaciones, asumiendo que lo que no se pueda producir internamente es más barato importarlo, lo cual nos coloca en una posición de mayor vulnerabilidad externa.

¹⁴ Oman Charles, Globalization and Regionalization, p.p. 1

Quizás uno de los puntos centrales de esta reforma lo constituyó el desarrollo del capital financiero, las grandes empresas transnacionales al ver disminuidas sus tasas de rentabilidad optaron por la inversión de cartera, la cual fue coadyuvada por la apertura comercial, así como la revolución de la informática, *"el rápido crecimiento de los mercados financieros globales desde fines de los setenta, ha sido facilitado por la desregulación y el desarrollo de las tecnologías de la información"*¹⁵

La importancia que ha tomado el capital financiero ha llegado a tal punto que actualmente se obtienen ganancias mayores en la esfera de la especulación que en la esfera productiva. Sin embargo, para lograr el desarrollo del capital financiero se necesitó de toda una desregulación institucional que fue incentivada por las políticas de ajuste dictadas por el FMI y por el propio proceso de globalización.

Estas políticas de ajuste consistieron principalmente en reordenar a las economías emergentes con el propósito de integrarlas al nuevo paradigma mundial. El Fondo Monetario Internacional dictó condiciones para otorgar préstamos a estas economías, que son conocidas como el consenso de Washington y que se presentan a continuación:

- ❖ Abatimiento de la inflación.
- ❖ Equilibrio en las finanzas públicas.
- ❖ Privatización de empresas paraestatales.

¹⁵ Oman Charles, op. cit.p.p.3

❖ Desregulación financiera.

❖ Apertura comercial.

Las principales repercusiones de ascendente reforma neoliberal, pueden agruparse en dos grandes categorías: a) la continuación de la reinserción internacional, a partir de la apertura y liberalización; b) la cesión de un enorme poder y espacio del sector público al sector privado, pero en lo específico al sector privado monopólico.

En conclusión, la reforma Neoliberal ha sido una de las reestructuraciones más profundas que ha vivido el capitalismo, en donde el Estado ha perdido capacidad para solucionar los problemas socioeconómicos que se presentan en los espacios nacionales, sin embargo, no es el mismo neoliberalismo para todo el mundo, en la práctica los iniciadores de las políticas Neoliberales, que fueron Inglaterra y Estados Unidos, con el Thatcherismo y el Reganismo, resultan ser junto con Japón los países más proteccionistas del mundo.

Desafortunadamente, las bases de las libres fuerzas del mercado son precarias, ya que al elevarse la concentración de capital y surgir el monopolio las fuerzas concurrenciales tienden a anularse o debilitarse. De este modo, aunque en teoría una solución tecnológica a los problemas de la producción requiere maximizar la concurrencia para así ampliar el espectro de opciones que serán "evaluadas" por el mercado, tal condición es prácticamente imposible de garantizar porque choca con otra ley que regula el funcionamiento del capitalista: la de su creciente centralización.¹⁶ Dada esa contradicción entre dos de las leyes de movimiento del

¹⁶ El concepto de centralización es el expuesto por Marx en "El Capital", tomo II Ed. FCE, México 1992.

capitalismo la única solución que dicta la racionalidad del sistema es que el Estado efectúe ciertas medidas que neutralicen ya sea de una u otra de las tendencias contrapuestas. En suma, para que el capitalismo opere a largo plazo a un nivel razonable de eficiencia siguiendo trayectorias ascendentes, así como para superar trayectorias descendentes requiere de una combinación entre elementos de coordinación (o de intervención del Estado) con otros de naturaleza automática o espontánea basados en el libre juego de las fuerzas de mercado. la combinación específica de ambos elementos escapa a toda formulación teórica ya que se trata de un problema histórico que está determinado por la lucha de clases y otros factores imponderables pertenecientes a la época en cuestión.¹⁷

En este sentido, como se verá la implementación del modelo neoliberal en el caso de México fue impulsado en gran medida por el propio Estado mexicano dejando grandes costos sociales sobre todo para la clase trabajadora, pero cabe mencionar que la implementación de los planes de ajuste en los que se basa la ortodoxia neoliberal han sido muy agresivos, en el caso de Latinoamérica sólo México no sufrió un régimen de dictadura militar a la entrada de este modelo, en el caso de Chile, Argentina y Perú las reformas estuvieron acompañadas de golpes militares; por otro lado, en los llamados tigres asiáticos que son el modelo a seguir, paradójicamente se cuenta con un rígido control estatal. Por lo que resulta de vital importancia analizar el papel que desempeñó el Estado mexicano en la implementación de estas políticas de reestructuración que condujeron al Neoliberalismo, pero que en el específico caso de México se realizaron en un contexto de grave crisis económica y política, producto del agotamiento del modelo de acumulación de capital, y del modelo de Estado basado en el Estado post revolucionario.

¹⁷ Al respecto ver Rivera 2000, op cil.

Capítulo II Contexto socioeconómico en México ante el cambio en el patrón de acumulación.

2.1 El fin del desarrollo estabilizador y la crisis fiscal

La década de los setenta significó sin lugar a dudas internacionalmente, y para nuestro país, diez años de convulsiones políticas, revueltas sociales y crisis económica. Para entender de manera más clara y objetiva la importancia de los acontecimientos que se suscitaron en ésta década, es de vital importancia conocer sus antecedentes inmediatos, los cuales los encontramos en los finales de la década de los sesenta.

Los años sesenta representaron el punto de delimitación entre dos fases del desarrollo del capitalismo mexicano y para fines de ésta década, se empezaba a vislumbrar el fin del periodo estabilizador, dado que la tasa de rentabilidad ya había bajado bastante,¹ lo que provocó una desaceleración en la inversión del sector privado que más tarde derivó en la crisis de 1971. Además, el agotamiento de la legitimidad del Estado dentro de la política nacional, concatenó el fin del llamado "milagro mexicano".

El llamado "milagro mexicano" fue un periodo comprendido entre fines de los cincuenta y 1970 en donde la tasa media de crecimiento del PIB fue de 10.6%² con una tasa de inflación de casi 3% anual; estas cifras obedecieron a diversas condiciones externas e internas que permitieron el crecimiento sostenido de la economía mundial y en particular de la economía mexicana.

¹ Álvarez Bejar Alejandro "La crisis global del capitalismo mexicano" Ed. Era México 1986 p. 7

² FUENTE : "Medio siglo de estadísticas económicas seleccionadas" en Cincuenta años de Banca Central, ed. Fondo de Cultura Económica-Banco de México, 1976 cuadros 3 y 6.

Como ya se mencionó, en estas décadas de posguerra la economía mundial vivía una fase de auge económico resultado de la implementación de políticas de corte keynesiano que estuvieron sustentadas por un marco institucional en el que imperaba el fuerte papel del Estado.

En nuestro país, este proceso de auge económico estuvo representado por lo que se conoce como el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, en donde el sector industrial jugó un papel protagónico, pues la participación del sector industrial en el Producto Interno Bruto pasó del 20% en 1950, a 25% en la década de los sesenta, y finalmente casi el 30% para principios de la década de los setenta.³ En contraparte, el sector agrícola expulsó fuerza de trabajo mediante una emigración masiva de campesinos hacia las ciudades.

De esta forma, podemos señalar que los rasgos más importantes de la política económica que caracterizaron al desarrollo estabilizador fueron el crecimiento económico sin inflación, resultado de un importante desarrollo del sector industrial, y un tipo de cambio fijo, el cual se mantuvo en 12.50 pesos por dólar desde 1954 hasta 1976.

Los instrumentos de política económica más utilizados para lograr estos resultados fueron el nivel del gasto público, el control de la cantidad de moneda gracias a reservas obligatorias en la Banca central y el endeudamiento externo. Estos elementos funcionaban de la siguiente manera: el Estado fungió como promotor de innumerables obras de infraestructura, entre las que destacaron las referentes al sector hidráulico, eléctrico, comunicaciones y transportes, al no ser capaz de hacer frente a

³ Véase Lustig Nora "México hacia la reconstrucción de una economía", ed. Fondo de cultura económica, México 1994. p. 32

sus gastos y no querer aumentar los impuestos debido a que se encontraba en una crisis de legitimidad, se tuvo que recurrir al crédito interno (en particular por la vía de las reservas obligatorias) y, como éste era insuficiente, se recurrió también al crédito externo, siempre manejando según su conveniencia la tasa de interés⁴.

Por si fuera poco, es importante señalar que el desarrollo del sector industrial se basó en una importante diversificación, es decir, aparecieron o se desarrollaron ramas de producción nuevas principalmente de bienes de consumo duradero. El crecimiento del empleo y el aumento de los salarios permitieron el fortalecimiento del mercado interno, lo que tendió a cerrar un círculo virtuoso entre producción y demanda.

El sector beneficiado por estas políticas resultó ser la nueva clase empresarial ligada al gran capital. El Estado impulsó el crecimiento de empresas públicas en sectores estratégicos y en aquellas industrias en donde los altos requerimientos de capital y las bajas condiciones de rentabilidad desestimulaban la inversión privada, de esta forma, garantizó a los empresarios privados la obtención de diversos productos y servicios a bajo costo. Los empresarios igualmente se beneficiaban de los bajos costos de las materias primas que venían del campo.⁵

Como podemos constatar, el Estado jugó un papel protagónico en la economía, pero su protagonismo no se circunscribió sólo al plano económico, también en el ámbito social el Estado logró mantener por casi dos décadas una relativa estabilidad en lo referente a los movimientos

⁴ En 1964 la deuda externa era de 1 724 millones de dólares y representaba 9,3 por ciento del PIB, de acuerdo con Huerta Arturo "La economía mexicana más allá del milagro" Ed. Diana México 1986 p. 26

⁵ Véase Huerta Arturo "Economía mexicana más allá del milagro", ed. Diana, capítulo 1

sociales por medio de la constitución de un bloque histórico⁶. Dicho bloque fue el resultado, y al mismo tiempo origen de una correlación de fuerzas en favor del Estado apoyado en el corporativismo sindical que convalidó la dictadura de partido; además, funcionó a su favor el control de los medios de comunicación masiva que facilitaron el control de la opinión pública. Si a lo anterior le sumamos los altos niveles de crecimiento económico, la creación de nuevos empleos y los bajos niveles de inflación, entendemos el porqué la sociedad se mantuvo en relativa calma.

Sin embargo, para fines de la década de los sesenta y en especial el año de 1968 se suscitaron importantes movimientos sociales que intentaban cambiar la correlación de fuerzas a nivel mundial.⁷ En nuestro país, estos movimientos se dirigieron en pro de la democracia política, y en contra del autoritarismo de Estado,⁸ en México dicho movimiento estuvo representado por diversas manifestaciones estudiantiles y campesinas, en donde se evidenciaba la crisis de legitimidad que empezaba a sufrir el entonces partido de Estado y de la cual hasta la fecha no ha salido.

Para fines de ésta década, el gobierno mexicano no sólo tenía que enfrentar el creciente problema de falta de legitimidad, que fue producto directo de una cierta crisis orgánica del bloque hegemónico⁹ dentro del bloque histórico, sino que también, se evidenciaba que el sistema económico empezaba a experimentar el fin de una larga fase expansiva.

⁶ En cuanto al concepto de bloque histórico ver "Gramsci y el bloque histórico", Huges Portelli., ed. Siglo XXI.

⁷ Álvarez Bejar Alejandro "La crisis global del capitalismo mexicano" Ed. Era México 1986 p. 15

⁸ Véase Arnaldo Córdoba, "Reforma política y reforma económica", en Investigación Económica, n. 150, octubre-diciembre de 1979, p. 451.

⁹ Gramsci concibe al bloque histórico como un todo complejo suma de la unidad entre la estructura socioeconómica y la superestructura política e ideológica en donde hay un gran dominio de la clase hegemónica por medio de la coerción y de la opinión pública expresada en la prensa y en todas las expresiones artísticas y culturales que tienen como función principal legitimar al bloque hegemónico; el bloque hegemónico entra en una crisis orgánica cuando pierde la legitimidad en la sociedad civil y tiene que usar el aparato represivo para preservar el poder, tal y como sucedió con el movimiento estudiantil de 1968, o

Además, resulta clave entender que en tanto creció la economía real en el periodo anterior a 1970, el coeficiente de importación fue ascendiendo también en mayor proporción que el PIB, lo cual llevó a romper el equilibrio comercial que tradicionalmente mantenía nuestro país y que fue reemplazado por una tendencia de crecientes déficits que jugaron un papel importante en las grandes contradicciones de finales de la década de los setenta¹⁰. Esta tendencia al desequilibrio comercial creciente minaba la política de tipo de cambio fijo de 12.50 pesos por dólar que se mantuvo hasta mediados de la década de los setenta.

Ante el creciente desequilibrio exterior, y la falta de capacidad por parte del gobierno para allegarse de recursos económicos que le permitiesen cumplir con todos los compromisos derivados de fungir como bastión de la economía, el gobierno tuvo que romper el precario equilibrio del periodo anterior. Y lejos de implementar una política fiscal que permitiera obtener mayores recursos y de alguna manera hacer frente a los crecientes déficits, recurrió masivamente al endeudamiento interno y externo, ahora vemos que la necesidad de una reforma fiscal integral en México con carácter progresivo y que fortalezca las finanzas públicas era una necesidad insatisfecha de hace décadas.

Por el contrario, al no dotar de recursos al Estado, y ante la carga de la deuda pública, la inflación continuó en aumento debilitando al tipo de cambio, en un contexto de descenso de la inversión intensificada por la confrontación sector público-sector privado.

con el movimiento campesino, así como con los movimientos sindicales de la década de los setenta. Véase "Gramsci y el bloque histórico" op. cit.

¹⁰ Al respecto cabe destacar que el déficit acumulado de la cuenta corriente de la balanza de pagos sólo fue de 474.1 millones de dólares entre 1940 y 1955, y de 1956 a 1970 alcanzó una cifra de 5 035.5 millones de

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Cuadro 2.1

Concepto	Agregados macroeconómicos de México, 1940 - 1970										
	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1970
PiB Per cápita en dólares de 1995	1 437.0	1 448.7	1 493.5	1 775.1	1 825.5	1 966.4	2 043.8	2 091.8	2 221.4	2 225.1	2 295.2
Crecimiento anual del PIB (%)	5.0	4.7	6.1	11.4	6.6	6.1	5.9	9.4	3.4	6.5	6.5
Inflación anual (%)	0.06	0.06	0.06	0.06	0.27	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.09
Saldo de Cuenta Corriente (miles dólares)	-515 991	-435 122	-348 604	-380 165	-597 740	-408 842	-600 249	821 275	-1 020 778	-936 549	-1 312 998
Formación Bruta de Capital (% del PIB)	18.3	17.6	16.4	18.4	19.9	20.3	19.4	20.2	19.4	19.6	22.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Cuadro 2.2

Concepto	Agregados macroeconómicos de México, 1970 - 1980										
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
PiB Per cápita en dólares de 1995	2 295.2	2 356.8	2 418.6	2 528.1	2 593.3	2 662.3	2 701.2	2 716.2	2 801.1	3 080.0	3 282.1
Crecimiento anual del PIB (%)	6.5	3.8	5.2	7.9	5.8	5.7	4.4	3.4	9.0	9.7	9.2
Inflación anual (%)	0.09	0.09	0.10	0.11	0.13	0.15	0.18	0.23	0.27	0.32	0.40
Saldo de Cuenta Corriente (miles dólares)	-1 312 998	-1 212 040	-1 337 685	-1 769 471	-3 456 203	-4 502 845	-3 670 272	-2 002 167	-3 151 355	-4 700 774	-10 434 097
Formación Bruta de Capital (% del PIB)	20.2	20.2	20.3	21.4	23.2	23.7	22.3	22.6	23.6	26.0	27.2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Volvamos la vista al comportamiento de la producción, subrayando los problemas de la transición de los sesenta a los setenta con ayuda del cuadro anterior. Para fines de la década de los sesenta se había dado un primer pasaje a una etapa de desarrollo intensivo, pero que arrastraba diversos problemas sobre todo en el sector industrial en el que la producción de insumos industriales y bienes de consumo duradero arrastraba fuertes ineficiencias y rentabilidad decreciente. "Uno de los efectos más notables de la dinámica de estos años fue la agudización de tendencias del desarrollo desigual, sobre todo entre aquellas ramas de mayor composición orgánica de capital en la industria y la producción primaria. Por esa razón la desigualdad de la actividad sectorial y regional en México adquirió amplitud social en los años sesenta, constituyéndose en un obstáculo para la acumulación de capital."¹¹ Asimismo, de acuerdo con Arturo Huerta, "en la década de los sesenta la inversión había crecido a altas tasas ante las perspectivas de rentabilidad y crecimiento que se habían configurado, por lo que se adelantaba en gran medida al crecimiento de la demanda. El móvil de la acumulación de capital ha

dólares. Ver Guillen Romo Héctor "Orígenes de la crisis en México" capítulo I. Ed. Era.

¹¹ Rivera Ríos "Crisis y reorganización del capitalismo mexicano", ed. Era México 1986 p. 47

llevado a la incorporación de procesos productivos de grandes economías de escala que se traducen en aumentos de la capacidad productiva y en la conformación de estructuras altamente monopólicas. Asimismo, ha acentuado la concentración del ingreso (dada la desigual correlación de fuerzas entre los sectores sociales que intervienen en tal proceso), lo cual configura un comportamiento diferente de la demanda, debido a que se margina al grueso de la población de los "frutos del progreso técnico" ¹²

La rentabilidad declinaba porque las empresas que lograron trasladarse hacia la fase intensiva de industrialización incrementaron su composición orgánica de capital, sin un aumento suficientemente fuerte de la productividad del trabajo. *"Cálculos efectuados en otra investigación, y citados en el anexo, muestran claramente la recaída de la tasa de rentabilidad del capital a fines de los años sesenta, producto del aumento de la composición técnica del capital frente a un ritmo comparativamente menor de incorporación de fuerza de trabajo (no compensado por el incremento de la productividad)".¹³* La crisis de rentabilidad colocaba a México en una situación muy complicada, sobre todo con el triunfo en las elecciones presidenciales de Luis Echeverría Álvarez de quien se especulaba que había sido uno de los responsables de la represión estudiantil de 1968.

2.2 Situación económico-política en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez.

Además de la crisis de rentabilidad, el sexenio de Echeverría estuvo enmarcado en una de una de las mayores crisis políticas que ha vivido nuestro país desde la revolución. Ante ésta situación, el presidente

¹² ver Huerta Arturo, op cit. p. 43

¹³ Rivera Ríos " Crisis y reorganización del capitalismo mexicano", op. Cit. P. 52.

Echeverría intentó subsanar la crisis de legitimidad política y evitar la radicalización social, lo que lo llevó a considerar los problemas económicos como subordinados a los socio-políticos.¹⁴ El contexto internacional tendía a determinar a todos estos factores porque el ciclo largo de crecimiento había llegado a su fin de modo que las tasas de crecimiento de los países industriales mostraron una baja general, repercutiendo en el mundo en desarrollo.

La situación mundial afectó a nuestro país de diferentes maneras. Por un lado ya se perfilaba la tendencia a racionalizar las políticas de intervención estatal, sobre todo, se pretendía sanear las finanzas públicas y controlar la inflación. Sin embargo, en nuestro país, se intentó alargar la fase ascendente del ciclo económico por medio de una participación más activa del Estado. El medio fue una expansión del gasto público que sirviera para acallar los movimientos sociales y al mismo tiempo activara el mercado interno.

Dados los bajos niveles de productividad y la caída de la tasa de ganancia, el incremento en la demanda se convirtió más bien, para la economía mundial y en particular en nuestro país, en un importante estímulo a la inflación y la especulación, aunado al auge petrolero, que vino acompañado de una sobreexpansión del crédito "sustentado" por la abundancia de petrodólares. México al igual que otros países en desarrollo se vio virtualmente inundado de crédito barato, en momentos en que se había iniciado una inflexión de la inversión y la productividad, al respecto cabe mencionar que el crecimiento promedio anual de la productividad en el sector manufacturero en el periodo 1977-1982 fue de tan sólo 0.456%¹⁵.

¹⁴ "Ver" Carlos Bazdresch y Santiago Levi, "El populismo y la política económica de México, 1970-1982", en *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, ed. Fondo de cultura económica, México 1992.

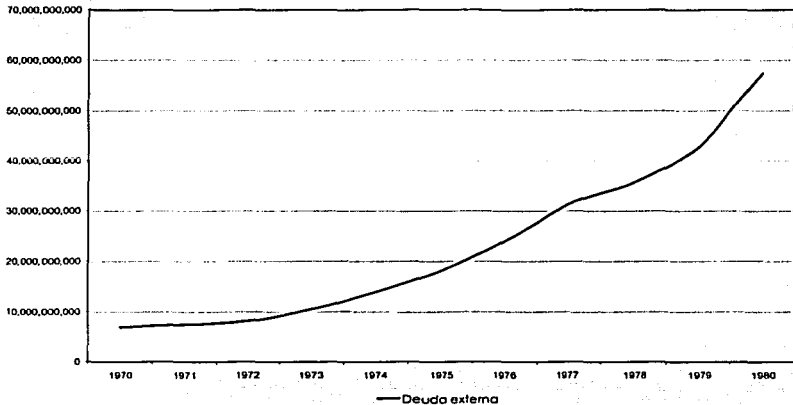
¹⁵ FUENTE: elaboración propia en base a Asesores del presidente, XI informe gráfico, p. 105.

El sexenio de Echeverría estaba llegando a su fin atenazado por una pinza. El crecimiento del PIB no pudo mantenerse a pesar del enorme aumento del gasto público y la ampliación del déficit fiscal. A su vez el aumento de las exportaciones no fue suficiente para compensar el creciente déficit en cuenta corriente que vulneró el tipo de cambio. De hecho, la economía estaba entrando a un ciclo de desequilibrios crecientes que se reflejaban en una agudización de los problemas sociales, de empleo y de distribución del ingreso.

2.3 Los desequilibrios macroeconómicos y la crisis de la balanza de pagos de 1976.

Para 1976 el periodo presidencial de Luis Echeverría Álvarez estaba concluyendo, y dejó como saldo un país con una gran inflación, con el peso devaluado producto del gran desequilibrio en la balanza de pagos y que fue financiado por un desmedido endeudamiento externo.

Gráfica 2.1
Deuda externa
miles de dólares



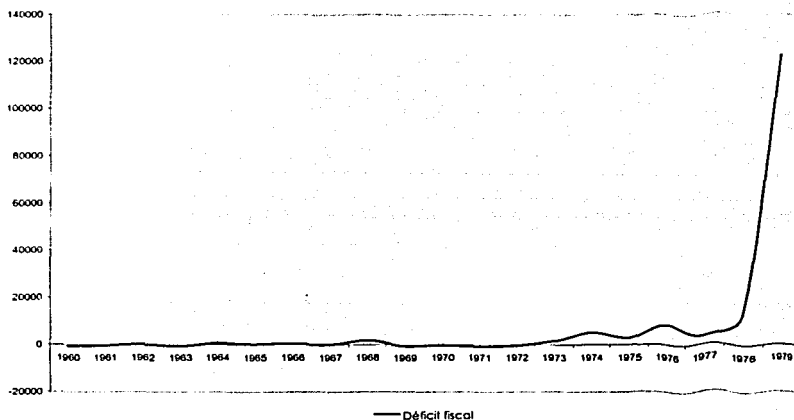
Era evidente que la economía mexicana necesitaba de una profunda transformación desde principios de la década de los setenta, sin embargo, se postergó por la necesidad, según Echeverría, de superar la crisis de legitimidad que sufría el Estado, aunque este objetivo no fue suficientemente satisfecho, por lo menos sí se logró en la medida en la que se apaciguó a ciertos sectores de la izquierda del país mediante el ofrecimiento de diversos puestos en el aparato burocrático.

En el sexenio de Echeverría, confluían cuatro importantes problemas de carácter nacional a los que el gobierno fue incapaz de darle una solución adecuada¹⁶: en primer lugar el país se encontraba en una fuerte crisis fiscal. Observamos que en los años dorados del desarrollo estabilizador, el

¹⁶Véase: Álvarez Bejar Alejandro. "La crisis global del capitalismo en México". Cap. I ed. Era.

producto nacional creció, al igual que la población, y con esto las necesidades de productos y servicios fueron medianamente satisfechas, sin embargo la recaudación fiscal no aumentó en la misma proporción en tanto que en los siguientes años se elevó considerablemente el gasto público.

Gráfica 2.2
Déficit fiscal en México, 1960 - 1979



En segundo lugar, el estancamiento agrícola, el cual era un problema también heredado históricamente, pero que se recrudecía a medida que se agotaba el desarrollo extensivo en el campo y aumentaba la presión sobre el minifundio ejidal. Los instrumentos de promoción agrícola implementados por el Estado eran plenamente insuficientes para detonar otra revolución agrícola, centrada ahora en la producción eficiente de materias primas y alimentos, dentro de un patrón de especialización. Las

consecuencias de la crisis aparecían por todos lados, sobre todo en los cinturones de miseria de las grandes ciudades.

En tercer lugar el desequilibrio externo, en particular este problema tomó importancia durante este sexenio, dado que nuestro país fue incapaz de pasar de la fase extensiva de la acumulación de capital a la fase intensiva, las tasas de crecimiento descendieron de manera importante: Desde entonces, los productos exportados por nuestro país eran de bajo valor agregado y en contraposición los productos importados eran principalmente bienes de capital e insumos, lo que denotaba una fuerte dependencia tecnológica.

Una evaluación objetiva de los logros y fracasos del gobierno de Echeverría exigen reconocer que aplicó una serie de políticas intervencionistas en donde consideró que la constitución de un Estado activo mediante el aumento en el gasto público corriente y de la inversión pública, y que esa era la mejor forma de superar los obstáculos al crecimiento y elevar los niveles de vida. En consecuencia, en este período hubo una inversión considerable en proyectos de infraestructura y se extendieron los servicios educativos y de salud pública. Pero también, hubo un gran desperdicio, el precio que pagó el pueblo de México por las decisiones de política económica fue muy alto.

El déficit fiscal, medido como los requerimientos de préstamos del sector público consolidado aumentó de 2.5% del PIB en 1971 a 10% en 1975, asimismo, el déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos creció de 900 a 4400 millones de dólares, la deuda pública externa aumentó de 6 700

a 15 700 millones de dólares, y por si fuera poco la tasa de inflación llegó al 17% entre 1973 y 1975¹⁷.

De esta forma, la estrategia de crecimiento basada en la expansión del gasto público se derrumbó en 1976. El sector privado, preocupado por el curso de la política económica recurrió a la fuga de capitales para proteger su riqueza contra la muy probable devaluación del peso y también como una arma política contra el gobierno, ya que el sector empresarial consideraba que ante la política populista de Echeverría se estaba desprotegiendo a la clase empresarial. Sin embargo, las autoridades mantuvieron durante algún tiempo el tipo de cambio fijado desde 1954 y "financiaron" la fuga de capitales con nuevos préstamos y con reservas hasta que el Banco de México declaró que estas se habían agotado y finalmente en agosto de 1976, por primera vez en 22 años se permitió la flotación del peso en el mercado de divisas. De inmediato el peso se devaluó en casi un 40%.

Al devaluarse la moneda, automáticamente todos los insumos importados se encarecieron, provocando un efecto en cadena de muy alta inflación, y además en un contexto en el que la economía mexicana se encontraba en recesión. Adicionalmente hay que destacar el costo de la altísima deuda externa creció por el efecto de la devaluación, pues el valor de la moneda extranjera, (el dólar) se encareció.

Así pues, cuando subió a la presidencia José López Portillo el país se encontraba en una de sus peores etapas. Como se recordará López Portillo no tuvo candidato opositor a la presidencia, ya que el Partido Acción Nacional pasaba por duros problemas y no registró candidato, y el

¹⁷Datos tomados de "México hacia la reconstrucción de una economía". Nora Lustig, Ed. Fondo de Cultura Económica. P. 37

PPS como fue su costumbre claudicó a favor del PRI; como vemos la crisis política no se superó del todo y sí empeoraron las condiciones económicas. Irónicamente para finales de esta década se descubre que nuestro país es rico en petróleo, por lo cual López Portillo declara que su labor será administrar la riqueza, y por tal motivo se realizan importantes inversiones en la exploración de yacimientos, y en general, después de un breve intento de sanear la economía, da rienda suelta al gasto público. Junto al aumento del gasto público se elevó inmediatamente la deuda externa, gracias a que la riqueza petrolera convertía a nuestro país en un deudor ideal. A continuación veremos algunos aspectos de la gestión de López Portillo en tanto nos ayudan a comprender la profundización de los desequilibrios, sobre todo la crisis fiscal y de la deuda.

2.4 El auge petrolero y el desencadenamiento de la crisis de 1982.

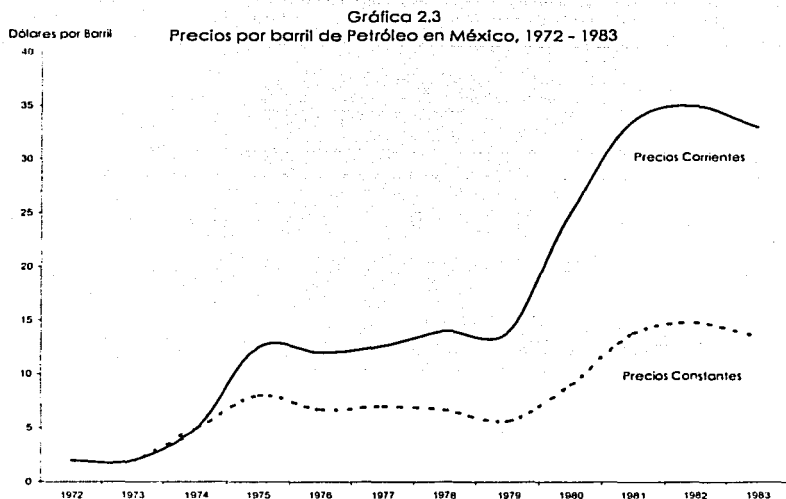
Durante el sexenio de López Portillo hubo importantes cambios tanto en materia económica como en política. Hemos visto que el régimen que antecedió a López Portillo concluyó en un contexto de fuertes crisis de connotación tanto económica como política; como ya se vio, la devaluación sufrida fue muy profunda al igual que el desequilibrio en la balanza comercial, pero los problemas no se encontraban sólo en el plano económico.

En el plano de lo económico, Portillo en un principio aplicó programas de estabilización auspiciados por el Fondo Monetario Internacional. Gracias a la austeridad, se logró reducir de manera importante el déficit en la balanza de cuenta corriente, sobre todo por la vía de reducir las importaciones. La contribución de las exportaciones a la superación del desequilibrio externo fue limitado, más bien fue el contexto recesivo fue lo

que logró ajustar el sector externo, debido a la reducción de las importaciones por efecto de la menor compra de bienes de capital en un contexto de baja inversión en el aparato productivo. Además, el poder adquisitivo en general se vio bastante dañado por las crisis recurrentes lo que coadyuvó a que las importaciones de bienes de consumo se redujeran de forma importante.

El programa de ajuste tuvo una dirección muy cautelosa sobre todo en lo referente al déficit presupuestal; todo parecía apuntar hacia un reajuste económico a fondo en donde incluso habría una importante reforma fiscal que permitiera que México retornara a las épocas del desarrollo estabilizador, pero ahora fortalecido con una mayor y más justa recaudación fiscal y con reformas económicas y políticas importantes.

Como sugeríamos arriba esta expectativa quedó sin fundamento cuando López Portillo abraza sin restricciones "el auge petrolero". Esta medida equivalió a dar un giro de 180 grados respecto de las primeras acciones que quedan en el olvido, mientras se da rienda suelta al gasto público, pretendiendo que el petróleo sea el gran motor de toda nuestra economía. Lamentablemente no se consideró la volatilidad de los precios internacionales del petróleo y además que la tan necesaria reestructuración económica se había postergado nuevamente.



A posteriori, podemos ver que el gobierno mexicano hizo una mala lectura de los precios internacionales del petróleo, ya que por ese entonces se cotizaba a 38 dólares el barril de crudo ligero mexicano, y no consideraron que este nuevo incremento en los precios internacionales del petróleo obedecía a factores distintos a los del incremento anterior, siendo estos de carácter meramente temporal. En el contexto de una demanda creciente, el nivel de precios se vio presionado a la baja por la entrada de nuevas regiones productoras como la explotación de yacimientos en el mar del norte que coadyuvó al incremento en la oferta petrolera mundial. Lo anterior aunado a una política más responsable de ahorro de energía en los grandes países consumidores de petróleo, contribuyó a la disminución de los precios internacionales del petróleo. En suma el gobierno de López Portillo no consideró este escenario, sino por el contrario, pronosticó un incremento sostenido de los precios en términos reales del 5 o 7% anual

hasta el año 2000, y por el contrario, los precios comenzaron a descender desde 1981 para mantener esa tendencia a la baja durante los años siguientes¹⁸.

La crisis de 1982 comenzó a gestarse desde mediados del mandato de López Portillo con el auge petrolero. El milagro mexicano parecía una realidad, pero el desequilibrio en cuenta corriente comenzaba a incrementarse a niveles exorbitantes de nueva cuenta, y por si fuera poco, se contrataron importantes montos de deuda que fueron destinados en parte a proyectos de inversión en el campo y en la exploración de nuevos pozos petroleros. Pero estos préstamos estuvieron contratados a tasas de interés, y en condiciones de pago menos favorables, ya que las tasas comenzaron a crecer desde 1978.

Estados Unidos incrementó de forma importante las tasas de interés a partir de noviembre de 1979¹⁹, afectando negativamente a los países de Latinoamérica cuyo servicio de la deuda aumentó aceleradamente. En el caso de nuestro país, el problema se agudizó porque coincidieron varios vencimientos importantes. Como resultado casi la mitad de la deuda externa del país debía pagarse durante los próximos 12 meses o refinanciarse²⁰.

¹⁸ Nora Lustig, op. Cit.

¹⁹ para mediados de 1980 la tasa de interés prima de Estados Unidos oscilaba en torno a 16%, la más alta de la historia Ver Rivera Ríos 1986 op. cit. p. 93

²⁰ Al respecto Leopoldo Solís menciona que además el inicio de las negociaciones de la deuda se vio afectado por la nacionalización bancaria y el control de cambios, y fue hasta 1983 cuando comienza un largo periodo de negociaciones para reestructurar deudas públicas y obtener nuevos financiamientos. Las primeras negociaciones en marzo de 1983 estuvieron relacionadas con los 23 600 millones de dólares que vencían en agosto de 1982 y diciembre de 1984, obteniéndose al respecto una reestructuración a ocho años, y solicitando adicionalmente un crédito por 5 mil millones de dólares a seis años de plazo y tres de gracia, en el que participarían los bancos acreedores con un porcentaje similar al que tenían en créditos a México en agosto de 1982, y ofreciendo tasas de interés muy elevadas. Ver Solís Leopoldo. "Crisis económico-financiera 1994-1995" ed. F.C.E. México 1996 p. 55

Ante el contexto de crisis en el país, la fuga de capitales no se hizo esperar, lo que provocó mayores presiones sobre el tipo de cambio y en general sobre la balanza comercial a tal grado, que durante los primeros meses de 1982 el tipo de cambio pasó de 26.35 pesos por dólar a más de 45. Posteriormente, cuando las reservas de divisas bajaron a un nivel sin precedente, el gobierno anunció el congelamiento de las cuentas bancarias en dólares. El congelamiento indignó a la clase media, la principal tenedora de estas cuentas, y contribuyó a que cayera aun más la credibilidad en el gobierno. López Portillo se sintió traicionado por la clase empresarial y al terminar su sexenio decidió de manera unilateral renacionalizar el sector bancario.

2.5 Caracterización del papel del Estado Mexicano en la década de los setenta.

El Estado Mexicano posrevolucionario fue una institución que cada vez fue cobrando más fuerza gracias a que logró forjar diversos consensos al interior de la sociedad mexicana, sobre todo gracias a su capacidad para afrontar el problema de tenencia de la tierra mediante el reparto agrario.

En esta tradición, el Estado también realizó alianzas estratégicas con la clase obrera del país. Enarboló, cuando la época lo ameritaba, el nacionalismo a ultranza, así como las insignias de la economía mixta inauguradas con Cárdenas a partir de la expropiación petrolera.

En definitiva, el Estado Mexicano posrevolucionario gozaba de un amplio consenso en la sociedad mexicana, que acompañado de un próspero contexto internacional económico se caracterizó por la vigencia de uno de los ciclos económicos más prósperos y de mayor estabilidad que ha vivido el país en su historia.

Sin embargo, por las características propias del avance productivo y tecnológico el ciclo se agotó. Además, la propia dinámica social, referida a la madurez intelectual, social, cultural y política del pueblo mexicano, requería que ese modelo de hacer política se reemplazara para ampliar los espacios de participación a diversos sectores de la sociedad. No obstante, el Estado Mexicano continuaba acumulando poder, pero también iba convirtiéndose en una camisa de fuerza cada vez más estrecha para los cambios que ya se gestaban en la sociedad.

El punto de ruptura más álgido ocurrió con el movimiento estudiantil de 1968 en el que el sector estudiantil logró aglutinar el sentir de la sociedad de hartazgo hacia el régimen vertical y sutilmente opresor.

Así pues, el papel del Estado Mexicano en los setenta se puede considerar como el cierre de una tradición posrevolucionaria, en la que verdaderamente coexistía un Estado todo poderoso gracias, principalmente, a la existencia de un proletariado sin cabeza,²¹ que no lograba aglutinar el descontento social, y las distintas visiones de una nación que se encontraba en proceso de desarrollo. Por el contrario, se impuso una visión de nación inmersa en el clientelismo, la corrupción, por un lado, y por el otro, la adopción de un modelo de desarrollo social impuesto por la tradición occidental en donde no hay espacio para el México profundo, el México de la mayor parte del país, el México de las comunidades al interior de la república que no está sincronizado con el tren de la modernidad.

De esta forma tenemos que para la década de los setenta, se percibía un claro agotamiento de las condiciones objetivas que habían dotado de

²¹ Revueltas José "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza" ed. Era México 1962.

legitimidad al Estado. La década de los setenta representa una etapa de la historia de este país en la que se agota todo un bloque histórico que definiremos como el fin de la época del Estado ampliado²².

El Estado ampliado es entendido como aquel que aglutinó no sólo diversos frentes sociales y políticos, sino también económicos, de modo que para la década de los setenta el Estado jugaba un papel muy importante en la economía, no sólo como inversionista directo, sino también como órgano regulador de la actividad económica. Pero este papel lo desempeñaba de forma discrecional en donde el clientelismo era su principal característica. Es decir, el Estado Mexicano de la década de los setenta era un Estado obeso, ineficiente, clientelar que mantenía un control férreo de toda actividad política, social cultural y económica del país, pero con un grado de consenso cada vez menor.

Como se ha expuesto, una de las grandes herencias de la revolución fue el corporativismo sindical, y en general de las supuestas organizaciones no gubernamentales que en realidad estaban ligadas al entonces partido de Estado, y que por lo tanto formaban parte del propio Estado ampliado.

Pero para inicios de la década de los setenta se gestaba un cambio importante en las propias élites del poder del capitalismo mexicano; es decir, la misma clase dominante vivía una crisis de desarticulación con el Estado Mexicano.

La clase empresarial requería de nuevos espacios económicos para la obtención de ganancias, esta clase empresarial se encontraba íntimamente ligada con la burguesía transnacional que veía como una

²² El concepto de "Estado Ampliado" es tomado del texto de Pedro López "La crisis del sistema político mexicano" ed. Fontamara UNAM, México 1989.

sería amenaza el doble discurso presentado por el Estado Mexicano, en el que por un lado se encontraba claramente ligado a estas élites empresariales. Pero ese mismo Estado instrumentaba políticas económicas y sociales de corte populista que llegaban a ser contrarias a los intereses de las cúpulas empresariales.

Si el proyecto modernizador de la revolución mexicana quedaba agotado, quería decir que el país tenía que enfrentar la tan evitada estructuración integral, fuera comandada por fuerzas e ideologías de derecha o izquierda. Todas las tendencias apuntaban que el proyecto que se habría de imponer fuera de derecha precisamente por el cerco sufrido por el estado keynesiano debido a los crecientes problemas fiscales que dejó la crisis de los setenta en el mundo. En el capítulo que sigue veremos como en medio de la crisis se impone un proyecto de derecha de reestructuración económica y política, llamado reforma neoliberal.

Capítulo III: El Estado Mexicano ante la crisis y la reforma neoliberal

3.1 La crisis estructural de los ochenta y su conexión con la intervención del Estado.

3.1.1 Diagnóstico de la crisis.

La crisis económica que detonó con la devaluación del peso de febrero de 1982 fue un fenómeno que reveló ser determinante en la configuración histórica de la economía mexicana. Produjo lo que se ha llamado un quiebre en las tendencias que venían actuando desde los años cuarenta y en tal medida dio paso a procesos de recomposición, ajuste y modernización que en su conjunto abrieron una nueva etapa de la historia de México. El concepto de crisis estructural ha sido invocado por diversos autores, pero otros han hecho referencia a la interrelación entre las tendencias mundiales relacionadas con el encarecimiento del crédito, el acotamiento de la intervención pública y el descrédito de las políticas activas, como causas de la discontinuidad de las estrategias nacionales de sustitución de importaciones operantes desde mediados del siglo XX.

A continuación se revisaran algunas de las interpretaciones de la crisis de los años ochenta para ubicar el papel que se le atribuye al estado. No se trata de una revisión exhaustiva, sino solo de ubicación a fin de lograr una aproximación al fenómeno que nos interesa.

Una interpretación muy influyente e igualmente fundamentada es la que sostiene Balassa, teórico de la llamada estrategia de desarrollo hacia fuera. Este autor ve el desarrollo económico configurado en fases

definidas por la eficiencia con que se organice la industria en torno a ventajas comparativas. México, continua este autor, debió haber efectuado, a principios de los setenta, una reforma para orientar la economía hacia el exterior. El fracaso de esta reforma, dictada por razones sociopolíticas, provocó un desorden macroeconómico que se reflejó en la inflación y la inestabilidad cambiaria a fines de los setenta. La crisis mundial fue el remate que obligó a cancelar la posibilidad de una reforma preventiva y dio paso a una reforma impuesta por la realidad de la crisis.

Existe cierta afinidad entre la interpretación sostenida por Balassa y la de los antipopulistas, como Edwards y Basdresch., quienes consideraron que el periodo de auge petrolero 1977-1981 sólo sirvió como un factor que retrasó el detonamiento de la crisis, y que sólo trajo un espejismo a la economía mexicana (para que continuara con el sobreendeudamiento externo, y por otro lado, el auge petrolero no sirvió de palanca para la dinámica económica que lograra concatenar cadenas productivas hacia delante y hacia atrás, por el contrario, sólo logró que la planta productiva mexicana se enfocara más a la producción de petróleo y convirtiéndonos en un país más asediado por lo que se conoce como enfermedad holandesa², así nos convertimos en un país monoexportador y con un creciente déficit en cuenta corriente.

La interpretación que podemos llamar oficial retoma elementos de las dos tesis anteriores y trata de ofrecer una visión que oculte sus errores del pasado. En este sentido, la percepción de la economía mexicana basada en la lógica neoclásica diagnosticaba que el principal problema del país

¹ Al respecto ver Santiago Levy y Carlos Bazdresch, op. cit.

² Al respecto ver Cambiasso Jorge, "Síntomas del mal holandés por la vía de cuenta de capitales" el afirma que cuando una economía tiene entradas importantes y temporales de divisas y la planta productiva se canaliza a sólo producir ese bien, al llegar a su fin esa entrada extra se encuentra el país en un fuerte contexto de crisis.

residia en la falta de inversión, pero la inversión no puede ser posible sin ahorro, y como el país es históricamente ahorrador deficitario neto, era necesario recurrir al financiamiento externo, para lo cual había que generar las condiciones propicias para que el ahorro externo se canalizara hacia el país, en este sentido era de vital importancia reducir los niveles de inflación y controlar el tipo de cambio, pero es de destacar que al optar por un financiamiento externo, y constreñir el gasto público, implícitamente se comienza a reconfigurar el papel del Estado mexicano en la economía, pues ahora se deja de lado el financiamiento del crecimiento y del desarrollo a través de la política fiscal y de la política monetaria y los objetivos históricamente trazados por el Estado son dejados de lado para otorgarle más espacios para la valorización al capital privado.

La intelectualidad de izquierda, por otra parte, ha efectuado diversos esfuerzos de caracterización de la crisis, en la que existen diversos matices.

Una síntesis crítica de las diferentes interpretaciones de la crisis nos permite privilegiar la existencia de un factor estructural de agotamiento de fuerzas y tendencias históricas. Ese factor de agotamiento se vio exacerbado y sobredeterminado por la crisis capitalista mundial y el cambio en la correlación de fuerzas entre neoliberalismo y socialdemocracia, que se tradujo en una ofensiva contra el estado keynesiano, fuera central o periférico. Dada la naturaleza estructural de la crisis, sólo una respuesta de tipo radical podría dar una salida histórica, pero la compenetración de factores políticos relacionados a correlaciones de fuerza impiden garantizar el éxito de un determinado proyecto de modernización capitalista. Encontramos más bien una arena de confrontación donde se entrecruzan diversas fuerzas y proyectos y donde la lucha de clases parece divorciarse de la base económica. No obstante esta apariencia, la

solución definitiva a la crisis vendrá por una combinación entre lucha social y desarrollo de la capacidad productiva.

3.1.2 Plan de reestructuración económica.

Retomando los elementos del análisis anterior, debemos distinguir entre los factores estructurales y los coyunturales que contribuyeron a la crisis. Explicados los primeros, pasaremos a referirnos a los segundos para seguir el hilo de la actuación del estado.

"Al tiempo transcurrido de 1982 y 1987 puede llamársele periodo de ajuste de la economía mexicana. El término alude tanto al ajuste frente a los choques externos como al reordenamiento de la economía en torno a una nueva estrategia de crecimiento que, calificada usualmente de neoliberal, fue llamada por su principal impulsor, el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, "liberalismo social" estrategia que se caracterizó por la cesión del gobierno al sector privado de la función rectora y la orientación de la economía"³.

En 1982 se llega a un problema de falta de divisas para pagar la creciente deuda externa, pues la caída de los precios internacionales del petróleo trajo una fuerte señal de incertidumbre a los mercados financieros, y convirtió a México en un país poco confiable para prestarle recursos⁴. Esto aunado a la masiva salida de capitales, a la desconfianza de la clase empresarial hacia el Estado al nacionalizar la banca comercial en el último acto del anterior presidente, deja al país en una virtual banca rota⁵

³ López Julio "La Macroeconomía de México" Ed. Porrúa México 1998 p.23

⁴ Ver al respecto López Julio "Antecedentes y efectos de la crisis de la deuda en América Latina" en Tello Y Ruiz "Crisis financiera y mecanismos de contención" Ed. F.C.E. México 1990.

Pues como sabemos:

- la principal fuente de ingresos del gobierno, el petróleo, se veía fuertemente mermada por la caída de los precios internacionales del producto,
- debido al sobreendeudamiento de las empresas, no había condiciones para recurrir al crédito interno,
- había una fuerte fricción entre la clase empresarial y el Estado mexicano, sobre todo a raíz de la nacionalización de la banca,
- hubo una importante salida de capitales del país,
- la moneda se devaluó y provocó una carrera inflación-devaluación,
- el incremento de las tasas internacionales de interés hacía sumamente oneroso el pago de la deuda externa, y
- El gobierno y en cierto sentido todo el país estaba sometido a los dictados del Fondo Monetario Internacional que como prestamista de última instancia de México supervisaría el plan de ajuste económico.

Ante es contexto, el Estado mexicano priorizó ante cualquier otra consideración económica o social el pago de la deuda externa, para lo cual debe reducir a toda costa el déficit primario, porque se consideraba que era la fuente principal de inflación.

La respuesta eficientista y procapitalista a las anteriores restricciones partía de la idea de que el principal problema del país residía en la falta de inversión, pero la inversión no puede ser posible sin ahorro, y como el país es históricamente ahorrador deficitario neto, era necesario crear y recrear las condiciones para captar recursos del exterior; en este sentido era de

⁵ Villarreal René "La contrarrevolución monetaria" ed. FCE, México 1986.

vital importancia reducir los niveles de inflación y controlar el tipo de cambio. La redefinición de las principales variables macroeconómicas, llevaba a una política de estabilización que al constreñir el gasto público, dejaba al estado fuera de los circuitos del fomento a la acumulación de capital y del cumplimiento de metas sociales necesarias para preservar el consenso social.

3.1.3 La primera propuesta estatal para superar la crisis.

El Estado mexicano tuvo como principal órgano rector de su política económica a lo largo de la década de los ochenta el pago de la deuda externa, y como se sabe esto ocurrió a costa del propio crecimiento económico del país, a tal grado que se conoce al sexenio 1982-1988 como el sexenio del crecimiento cero⁶.

La política económica consistió en aplicarle un fuerte freno a la economía mexicana a partir de reducir el gasto público, (ver gráfica cuadro anexo), con el fin de eliminar el déficit en cuenta corriente, y así eliminar las presiones devaluatorias que a la postre trajeron un incremento en la deuda externa al estar tasada ésta en dólares. Sin embargo, este freno afectó también a la actividad económica⁷ en su conjunto y así el crecimiento del PIB en el sexenio fue del cero por ciento, lo que sí se logró fue tener superávit en la balanza comercial, lo que posibilitó el pago de la deuda externa.

⁶ Guillén Romo Héctor "El sexenio de crecimiento cero" Ed. Era México 1990.

La política de austeridad pretendió alcanzar tres objetivos fundamentales:

- generar un superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos,
- abatir la inflación y
- reducir el déficit del sector público como porcentaje del PIB.

La generación de un excedente en la cuenta corriente de la balanza de pagos se logró en cuatro de los años del sexenio: 1983, 1984, 1985 y 1987. el monto agregado de los superávits obtenido en esos años ascendió a 14 mil 773 millones de dólares, superando ampliamente el monto agregado de los déficits de 1986 y 1988, que ascendió a 4574 millones de dólares. Así, en el sexenio se tuvo un excedente global en cuenta corriente de 10 199 millones de dólares como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 3.1
RESUMEN DE LA BALANZA DE PAGOS 1982-1988
(millones de dólares)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
<i>Cuenta corriente</i>							
Ingresos	28003	28944	32902	30774	24170	30568	32463
Egresos	34224	23526	28664	29538	25843	26602	35364
Saldo	-6221	5418	4238	1236	-1673	3966	-2901
<i>Cuenta de capital</i>							
A largo plazo	16640	7108	3617	-22	1146	4472	-592
A corto plazo	-6886	-8387	-3578	-1788	691	-5048	-2768
Saldo	9752	-1279	39	-1809	1837	-576	-33600
<i>Errores y omisiones</i>	-6831	-884	-924	-1851	439	2709	-470
<i>Variación reserva Banco de México</i>	-3185	3101	3201	-2328	985	6924	-7127

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos, agosto de 1999.

Es importante destacar que en 1983 y 1984 se obtienen superávits en la cuenta corriente apoyados casi exclusivamente en una enorme contracción del volumen de importaciones. Para 1985, la situación

⁷ De acuerdo con Julio López De 1981 a 1986 El PIB cayó casi 3% y el producto por habitante 12%. El salario real promedio 84% por año, y el tipo de cambio nominal subió de 26.2 pesos por dólar en

comienza a revertirse, reduciéndose fuertemente el monto del superávit en virtud de una reducción de las exportaciones, sobre todo petroleras, y de un aumento de las importaciones. Para 1986 reaparece el déficit en la cuenta corriente provocado por una reducción de las exportaciones, asociada a la baja del precio del petróleo, que no se compensa por la disminución de las importaciones. En 1987, gracias a un tipo de cambio fuertemente subvaluado, se logra un importante superávit que se convierte en déficit en 1988.

En lo referente al segundo gran objetivo de la política de austeridad que es el combate a la inflación, (ver gráfica 3 anexo), se distinguen tres fases⁸:

La primera consiste en medidas ortodoxas que logran ganarle terreno a la inflación, así de una tasa de inflación anual de 98% en 1982, se pasa a 80.8% en 1983 y a 59.2% en 1984.

En adelante se entra en la segunda fase en la que no surten efecto los remedios ortodoxos, de tal suerte que la inflación anual comienza a elevarse nuevamente, llegando a ser de 63.7% en 1985, de 105.7% en 1986 y de 159.2% en 1987.

En la tercera etapa se combinó la ortodoxia tradicional con una política heterodoxa de ingresos que logró reducir el aumento anual de precios en 1988 a sólo 51.7%⁹

Finalmente, en lo que respecta al objetivo dogmático de reducir el déficit fiscal, en un primer momento, se logra reducir el déficit pasando de 169.9%

1981 a 2,228 pesos a finales de 1987. Ver Julio López op. cit, p. 23

⁸ La periodización de las tres etapas se realiza de acuerdo a lo planteado por Guillén Romo op. cit. p. 78 y 79

en 1982 a 8.6% en 1983 y 8.5% en 1984. Posteriormente, el déficit comienza a aumentar de nuevo, situándose en 9.6% en 1985, en 16% en 1986 y en 16.1% en 1987. En 1988, se entra en una fase de en la que el déficit desciende pasando a representar sólo el 12.5% del PIB, como se ve en el cuadro siguiente:

Cuadro 3.2
INDICADORES DE FINANZAS PÚBLICAS
(en porcentaje del PNB)

	Requerimientos financieros del sector público	Déficit operacional	Déficit primario
1982	16.9	5.5	3.6
1983	8.6	-0.4	-4.9
1984	8.5	0.3	-5.5
1985	9.6	0.8	-3.7
1986	16	2.4	-3
1987	16	-1.8	-5.6
1988	12.5	3.6	-8
1989	5.6	1.7	-8.4
1990	3.9	-1.8	-7.7
1991	1.5	-2.9	-8.7
1992	-0.5	-2.5	-8.7
1993	-	-0.9	-3.7
1994	-	0.5	-2.3

Fuente: Banco de México, The Mexican Economy, 1995, cuadro 31.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Sin embargo, en este rubro, no sólo es importante hacer notar la contracción del gasto público, sino también la composición del gasto público, en este contexto es importante destacar que el déficit del sector público es en buena medida provocado por el pago de intereses de la deuda pública interna y externa. Así, desde 1983 la parte mayoritaria de los intereses de la deuda pública corresponden a la deuda interna gracias a la figura de los CETES, debido a que el gobierno federal recurrió al financiamiento del gasto a través del mercado bursátil y no a través de la política monetaria porque se consideró que la emisión monetaria traería un impacto más fuerte sobre el nivel de precios. Con ello los valores

° Datos tomados del Banco De México "Indicadores Económicos" 1990.

gubernamentales ahora jugaron un doble papel: como instrumento principal de financiamiento del gasto público y como estrategia para desarrollar y consolidar una economía de mercados financieros en manos de la iniciativa privada, es decir, comienza la hegemonía del capital financiero.

Cuadro 3.3

Resumen del comportamiento de variables macroeconómicas seleccionadas, México 1982 - 1990

	1982	1983	1984	1985	1986
Crecimiento del PIB		-3.5	3.4	2.2	-3.1
Inversión Pública como proporción del PIB	9.7	6.3	6.3	6.3	6.3
Inflación base 93	1.2	2.1	3.4	5.5	11.4
Tipo de cambio nominal ¹	57.2	150.3	185.9	310.6	637.9
	1987	1988	1989	1990	
Crecimiento del PIB	1.7	1.3	4.1	5.2	
Inversión Pública como proporción del PIB	5.0	4.8	4.5	4.6	
Inflación base 93	29.5	44.8	53.6	69.6	
Tipo de cambio nominal ¹	1416.9	2322.1	2511.8	2851.5	

¹ Se toma 1988 como año básico con tipo de cambio de equilibrio del peso frente al dólar de Estados Unidos, porque en ese año la economía mexicana ya era una economía abierta, nuestra balanza comercial se encontraba prácticamente en equilibrio y nuestra cuenta corriente presentaba un déficit moderado

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Planeación Hacendaria.

INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México. Varios años.

Carpete electrónica del Banco de México

Otro hecho que se puede apreciar a través del examen del comportamiento del gasto público es el impacto del ajuste presupuestal en los gastos de capital, ya que el ajuste implicó una fuerte caída en la inversión pública, de representar 9.7% del PIB en 1982 éstos pasan a representar sólo 4.6%, como lo muestra el cuadro 3.3. Así, frente a dificultades jurídicas y políticas que se oponían a la reducción del gasto corriente, el grueso del recorte recae en la formación de capital con consecuencias desastrosas para el desarrollo y la eficiencia a largo plazo

de la economía mexicana. "La incapacidad, por parte de las autoridades de los países industrializados, para reconocer este sesgo antiinversionista de los programas actuales, debe ser considerada como la más grave deficiencia de los programas de ajuste"¹⁰

Es muy importante hacer una clara distinción entre la naturaleza del déficit público en el sexenio de De la Madrid, y los déficits en la etapa "populista", pues en los últimos el gasto estaba orientado hacia llenar huecos en las necesidades de infraestructura de la población, (ver cuadro gasto en educación, anexo), aunque como ya se señaló el manejo de las finanzas públicas fue irresponsable, al menos existía un proyecto de nación por parte del Estado, se pensaba hacia el futuro del país; por el contrario, el déficit en el llamado sexenio e la austeridad se explica en gran medida al pago de los intereses de la deuda externa, se pago un tributo muy alto a los dueños del capital financiero internacional a costa de sacrificar la formación bruta de capital por un sexenio completo, y se configura la relación de sumisión del Estado mexicano ante los intereses de la burguesía financiera predominante, sumisión, que como se verá fue una constante en los últimos sexenios en los que gobernó el PRI.

Varios factores contribuyeron a que la misma política de austeridad generara presiones inflacionarias. Los más importantes fueron:

- Las elevadas tasas de interés que encarecieron los costos financieros de las empresas y alentaron la inversión especulativa en detrimento de la inversión productiva, lo cual afectó negativamente a la oferta.
- El financiamiento de los déficits del sector público recurriendo a la deuda interna. Dicha forma de financiamiento resultó tan inflacionaria o aún más inflacionaria que por la vía de la emisión

¹⁰ Dornbusch "How to turn Mexico's Debt and Inflation into Growth" en Challenge, enero-febrero 1989

monetaria debido a las altas tasas de interés que tuvieron que ser pagadas posteriormente.

- El tipo de cambio, fuertemente subvaluado durante todo el sexenio, encareció las importaciones de insumos, maquinaria y equipo, así como de alimentos básicos.¹¹
- El aumento de los precios de bienes y servicios ofrecidos por el sector público, así como la eliminación de numerosos subsidios sobre bienes básicos.
- La política de liberación de precios de una gran cantidad de productos que en el pasado estuvieron sujetos a control.
- El traslado de las cargas financieras, del aumento del precio de los insumos importados y el aumento del precio de bienes y servicios ofrecidos por el Estado al consumidor final por parte de las empresas que gozan de poder oligopólico o se enfrentaron a una demanda inelástica, lo que les permitió elevar el precio final.

Como se ve, en términos de sus propios objetivos la política de austeridad tuvo magros resultados, pero por el contrario dejó efectos secundarios no deseados, pues este gran sacrificio tuvo su repercusión inmediata en la escasa creación de empleos, en los bajos niveles salariales¹², en el crecimiento de la pobreza y en la creación de la nueva modalidad el lumpenproletariado que es el comercio informal.

Otro importante fracaso en la política de austeridad fue la búsqueda de financiamiento al crecimiento económico por parte del ahorro externo

p.5

¹¹ A este respecto, hay que señalar que el margen de subvaluación llegó a ser de 50% a finales de 1986, ver Jesús Silva Herzog F., "Algunos problemas en la instrumentación de la política económica", El Trimestre Económico, n. 220, octubre-diciembre de 1988 p. 949

¹² Como es sabido, el salario mínimo en términos reales alcanzó su máximo nivel histórico en 1976, a partir de ese año empezó a declinar, sin embargo, es a partir de 1983 que la situación se vuelve

que cumplieran con la labor que dejaría de hacer el Estado, por lo cual se requería de condiciones macroeconómicas "estables" que hicieran de México un país atractivo para invertir, sin embargo, la mayoría de las inversiones que vinieron a México fueron inversiones de cartera, es decir de corto plazo y que no tuvieron ningún impacto sobre la inversión real, ni sobre la creación de nuevos empleos.

El auge de la bolsa de valores en la década de los ochenta está estrechamente vinculado a la utilización creciente de los CETES como fuente de financiamiento del sector público, así el auge de la bolsa estuvo asociado en 1986 a la obtención de jugosos rendimientos anuales, muy superiores a la inflación, pero estas ganancias no se explicaban por un comportamiento favorable de las empresas que cotizaban en la bolsa, muy por el contrario, ese mismo año la crisis golpeó con particular rigor a sectores punta en las cotizaciones de la bolsa como fueron: la minería, la construcción, la manufactura, transportes y comunicaciones y el comercio.¹³

Pero el boom especulativo no se detiene en 1986. la bolsa de valores manifiesta un crecimiento particularmente explosivo en los primeros meses de 1987, principalmente, debido a la colocación de nuevos instrumentos de participación en el capital de la banca nacionalizada (CAPS), los cuales estaban al alcance de pequeños y grandes ahorradores. Así, parte de los capitales depositados en el exterior regresaron al país no como un reflejo de la confianza, sino para aprovechar la tendencia a la alza de la bolsa. La gente sustituyó la realidad por la ilusión, se comenzaron a manifestar los

alarmante. Al respecto Dornbusch afirma que la caída del salario real fue del orden de 8.3% promedio anual durante 1982 y 1988.

¹³ En el caso mexicano se consigna claramente lo planteado por Marx en la sección quinta del tomo III de El Capital, donde presenta información estadística en la que muestra cómo los magnates de

clásicos rasgos de la excitante burbuja especulativa, para octubre de 1987 el índice accionario había crecido 692% respecto al inicio del año, el mayor crecimiento registrado en cualquier mercado accionario en cualquier época de la historia.¹⁴

No podía mantenerse por mucho tiempo una independencia importante entre los precios de las acciones y las condiciones reales presentes y futuras de las empresas. Se volvió evidente que las ganancias en la bolsa eran ganancias de papel que no tenían nada que ver con la ganancia real surgida del gasto productivo. En estas condiciones, la bolsa se desplomó bruscamente el índice accionario cayó 74% respecto al nivel máximo que había alcanzado.

Pero la caída de la bolsa no frenó la especulación; los especuladores se movieron de la bolsa al mercado cambiario, provocando una fuerte presión sobre el tipo de cambio que condujo a una importante devaluación del peso.

El ataque especulativo contra la moneda resultó sorprendente para las autoridades, dado que el país tenía niveles de reservas de divisas sin precedente y las políticas macroeconómicas y de reforma estructural iban según lo planeado¹⁵. Por lo que el gobierno mexicano concluyó que la causa de la volatilidad de las expectativas provenía de la alta tasa de inflación. Esto provocó el convencimiento de que se debía convertir a la lucha contra la inflación de nuevo como prioridad pero ahora con base en mecanismos diferentes. En diciembre de 1987 el gobierno anunció el Pacto

los finanzas se enriquecen durante la crisis, justo cuando los capitales productivos se ven más perjudicados.

¹⁴ Timothy Heyman, "Inversión contra inflación", Milenio, México 1989 p. 135

¹⁵ Véase Nora Lustig op. cit. p. 71

de Solidaridad Económica (PASE), que tenía como meta reducir la inflación al 2% mensual al finalizar el año siguiente.

El Pacto fue firmado conjuntamente por el gobierno y por los representantes de los trabajadores, los productores agrícolas y el sector empresarial. Sus componentes básicos incluían una reducción adicional del déficit fiscal, una política monetaria más restrictiva, la liberalización comercial y, por primera vez desde que estalló la crisis en 1982, una política de ingresos que cubría a todos los precios y salarios.

Los resultados del Pacto fueron muy alentadores en el terreno de la lucha antiinflacionaria, ya que la inflación descendió gradualmente alrededor de 15% mensual en los meses de diciembre de 1987 y enero de 1988 a menos de 1% mensual entre agosto y octubre de 1988. Al respecto cabe mencionar que esta reducción se dio en el marco de un reforzamiento de la tendencia del deterioro del salario real¹⁶ (ver anexo).

Esta tendencia al deterioro del salario real no puede explicarse de otra manera que por el papel que han jugado los sindicatos en México desde la etapa post revolucionaria, ya que los sindicatos han desempeñado el papel de instituciones semiestatales que no defienden los intereses de la clase trabajadora. En estas condiciones, al fracasar los instrumentos convencionales de política fiscal y monetaria para resolver la inflación, se recurrió con éxito a la política de concertación que resolvió el conflicto de la distribución del ingreso en detrimento de la clase trabajadora. *"Así, México estabilizó al final del sexenio su tasa de inflación gracias a marcados decrementos de los salarios reales, en medio de una profunda recesión, incertidumbre política y demandas intensas y crecientes de los*

sectores populares, cuyo nivel de vida no cesó de deteriorarse durante el sexenio, dificultando la implementación de un nuevo patrón de acumulación".¹⁷

3.2 Estado y reforma económica a partir de fines de los ochenta.

3.2.1. El Estado emanado de la revolución y el neoliberalismo.

El inicio del cambio en el trasfondo del Estado mexicano ocurre desde el sexenio de Miguel De la Madrid, sin duda, la primera fisura importante en el entonces partido de estado ocurrió con la aparición de la corriente democrática; después con la propia designación del sucesor de Miguel de la Madrid.

En las elecciones presidenciales de 1988 es importante observar la crisis de legitimidad del Estado medido por el alto grado de abstencionismo, no obstante de haber sido una de las contiendas electorales más competidas en la historia del país, reflejó al mismo tiempo, incredulidad y un rechazo al sistema electoral y de partidos imperante.¹⁸ Parte fundamental de la explicación de este fenómeno reside en el comportamiento de la economía en el sexenio anterior, que como ya se señaló dejó secuelas de pobreza y marginación para un gran número de habitantes, así, paralelamente con la crisis económica se minaron de modo serio e irreversible las bases del modelo pos revolucionario mediante el cual se había podido lograr el consenso básico y la legitimidad social y política del

¹⁶ Al respecto el propio Banco de México reconoce que la caída del salario en términos reales durante 1987 fue del orden del 12.7% "Informe Anual 1988, Banco de México, p. 135-136.

¹⁷ Guillén Romo, Op. cit. p. 110

¹⁸ Ver al respecto Saldívar Américo, "un balance del gobierno de salinas" en Pedro López México reforma y estado, ed. Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, México 1996.

Estado mexicano. El mal manejo de la crisis económica mostró también, a ojos del pueblo, la irresponsabilidad de la clase dirigente.

Otro elemento de gran importancia a analizar en las elecciones de 1988 lo constituye la transparencia de las mismas, pues el computo de los votos y los resultados oficiales fueron severamente cuestionados, la confiabilidad de los resultados oficiales quedó marcada por la duda ante "la caída del sistema" que se produjo poco antes de que concluyera la jornada electoral¹⁹. Así, en 1988 se articularon dos procesos críticos que, de manera separada pero permanente, habían cruzado la sociedad mexicana, pero que en ese momento histórico se encontraban en un punto álgido: la crisis económica y la crisis política.

La crisis política ocurre en el seno mismo del bloque hegemónico, en el propio partido de estado de aquel entonces al haber sucumbido ante la ideología neoliberal, abandonaron de forma definitiva la ideología de la revolución mexicana.

La reforma impulsada por el presidente Salinas implicaba pérdida de la soberanía, compromiso con las fuerzas de la derecha, rectoría del mercado, en general la modernización planteada por el Estado era la modernización salvaje del capitalismo. *"Un Estado -sujeto que abandona su protagonismo a favor de las fuerzas muy identificadas del mercado (los capitalistas); y jóvenes que se apoderan del objeto estatal para cambiar las políticas y las tradiciones de los gobiernos de la Revolución"*²⁰

¹⁹ Ver al respecto Rueda Peiro Isabel "México: crisis, reestructuración económica social y política" Ed. Siglo XXI México 1988, cap.5.

²⁰ González Villarreal Roberto "Poder, gobierno y Estado" en México reforma y Estado, op. cit. p.32

Es hasta el sexenio de Carlos Salinas donde se concreta el cambio en el Estado, Salinas con su llamado liberalismo social pasa de un Estado paternalista a un Estado meramente regulacionista, donde rige una política gubernamental de privatización y desregulación que tiende a fortalecer la hegemonía del capital y que en el campo del trabajo estaría orientada a controlar los efectos catastróficos en términos sociales de la transición mexicana bajo la pauta neoliberal. El compromiso con las clases sociales que sustentaron por más de cuarenta años al PRI quedó reducido sólo a la instrumentación de políticas de corte asistencialista dejando un enorme vacío que no será cubierto por la iniciativa privada. No obstante que el salinismo llevó a cabo una iniciativa para crear una nueva estructura de poder para ligar al entonces partido de estado con la base de la sociedad vía Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). En el fondo ya no existía el Estado que se interesaba por las clases populares. En su reconfiguración, el Estado mexicano se alejó cada vez más de la sociedad civil y de existir un estado paternalista ahora con el neoliberalismo existe un Estado regulacionista y subsumido por los ordenes del capital financiero.

3.3 La reforma neoliberal con Salinas.

3.3.1 Privatización y desregulación.

Las estrategias de política económica de privatización y desregulación, (ver cuadros resumen privatización, apertura económica y desregulación, anexo) son estrategias complementarias entre sí, y que se insertaron de forma natural en el modelo neoliberal no sólo en México sino a nivel mundial.

Si bien los argumentos presentados en el discurso oficial para sustentar la privatización giraban alrededor del aumento de los ingresos públicos y del mejoramiento de la eficiencia en el manejo de los recursos, de forma implícita el objetivo era también, recuperar la confianza del mundo de los negocios²¹.

Así, durante el sexenio de Salinas de Gortari, se verificó un cambio institucional y reglamentario muy amplio destinado a sustentar, mediante la creación de un nuevo sistema regulatorio, las principales reformas de libre mercado, esto es, la apertura comercial, la liberalización financiera y la privatización de empresas públicas.

A partir de 1988, y teniendo como antecedentes las pequeñas privatizaciones del sexenio anterior, las grandes empresas fueron privatizadas. Como fueron la mayoría de las empresas industriales y mineras, las dos grandes compañías aéreas (Mexicana y Aeroméxico), Telmex y los bancos comerciales, adicionalmente Imevisión, la compañía de seguros y Miconsa, el segundo productor de harina más grande del país. Así, el número de empresas públicas cayó de 1 155 a menos de 200. La venta de empresas públicas generó un monto acumulado de 23 700 millones de dólares durante el periodo 1988-1994.²²

Los ingresos fueron colocados en un fondo especial de acción coyuntural y fueron principalmente empleados en el pago de la deuda pública. *"a los neoliberales no les avergonzó informar al pueblo que ¡ El desmantelamiento de las empresas públicas sirvió para reembolsar al capital financiero!"*²³

²¹ Guillén Romo, "La contrarrevolución neoliberal", Ed. Era México 1997, p. 119

²² OCDE, "Estudios económicos de la OCDE, México 1995, p. 90

²³ Guillén Romo op. cit. 1997 p. 120

Al pasar de manos públicas a manos privadas empresas como la telefónica y las mineras, los nuevos requerimientos institucionales básicos para que esta privatización tuviera éxito eran los siguientes:

- a) Garantizar la equidad del traspaso, es decir, evitar que la privatización fuera un medio para favorecer a empresarios individuales o a fracciones empresariales.
- b) La necesaria socialización de algunos de los beneficios financieros de la privatización para poder neutralizar los grados inevitables de inequidad en el traspaso de los activos, pero también, para crear una actitud social favorable a la profundización de la medida.
- c) La creación de nuevos instrumentos regulatorios a fin de evitar la reaparición de monopolios privados que distorsionan la asignación de los recursos como lo hizo en su momento la vieja empresa pública.²⁴

La realidad fue que estos requerimientos no fueron plenamente satisfechos, y el resultado final fue que la privatización resultó altamente inequitativa, no tanto por el abaratamiento de las empresas públicas, sino porque fue utilizada como instrumento para consolidar la posición económica de ciertos agentes y grupos empresariales, esto con el pretexto de modernizar las estructuras productivas, lo cual se le conoció como acuerdos cupulares.

Evidentemente, los nuevos empresarios se encontraron en condiciones favorables para expandirse, y al orientar la privatización hacia agentes o grupos predeterminados se contradijo la necesidad de crear una nueva

²⁴ Ver al respecto Rivera Ríos 2000 op. cit. p. 184.

estructura regulatoria que evitara el surgimiento de prácticas monopólicas, como fue el caso e la banca y de los servicios telefónicos.

3.3.2 Apertura comercial.

La apertura comercial instrumentada en el sexenio de Salinas no fue más que la consolidación del proceso iniciado el sexenio anterior, en donde el cambio en el patrón de acumulación requería obligadamente de nuevos acuerdos en materia de comercio internacional para que se consolidara el modelo secundario exportador. Así, en este sexenio, se continua con la apertura comercial iniciada desde la incorporación de México al GATT, y se ve coronada en 1994 con el inicio dl Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Efectivamente, para finales de 1991 sólo el 9.1% de las importaciones estaba sujeto a licencia como muestra el cuadro siguiente:

Cuadro 3.4

**Valor de las importaciones sujetas a
permiso en México**

Año	Porcentaje
1983	100
1984	83
1985	35
1986	28
1987	27
1988	21
1989	18
1990	14
1991	9

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Fuente: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial

Mientras que en 1986 el arancel máximo era de 100%, en 1991 sólo era de 20%, este proceso de eliminación de permisos previos de importación y reducción de aranceles constituyó un cambio radical, ya que el crecimiento de México se realizó bajo el abrigo de una muralla de derechos aduanales y restricciones que permitieron desarrollar la industria local. Así esta estrategia de política económica, tenía como propósito derrumbar la muralla proteccionista para obligar a la industria mexicana a volverse competitiva. Sin embargo, como ya se planteó un objetivo fundamental de la apertura comercial fue el favorecer el desarrollo de las exportaciones, ya que, mediante la liberalización de las importaciones, se permitiría la compra de bienes de capital y bienes intermedios en el exterior, lo cual redundaría en un alza de competitividad de las empresas locales en los mercados externos. Es decir, la apertura comercial reduce el precio relativo de los bienes importables con respecto a los exportables; y así provoca una transferencia de recursos al sector exportador, lo que aumenta la rentabilidad de dicho sector²⁵.

Si bien la apertura comercial favoreció de cierta forma la eficiencia de la empresa a nivel agregado, desafortunadamente, en la medida que el proceso anterior fue acompañado de la virtual desarticulación del principal núcleo innovativo y adaptativo de la economía sustitutiva, es decir el sector metalmecánico, se produjo un retroceso en la capacidad social de acumulación, este comportamiento desfavorable, en un contexto de competencia intensificada se debe fundamentalmente a la inercia en la trayectoria tecnológica de los agentes productivos, cuya modificación requiere un gran esfuerzo consistente de adaptación que va mucho más allá del aprender haciendo (learning by doing)²⁶.

²⁵ Ver al respecto Guillén Romo 1997, op. cit. p. 109

Las pequeñas empresas fueron las más vulnerables por lo que registraron altos índices de desaparición, inclusive en ramas las que se consideraba que México tiene ventajas comparativas, como la industria textil y el calzado; pero las grandes empresas pertenecientes a grupos de capital privado pudieron adaptarse mejor, pero ello tuvo como precondition el rescate efectuado por el Estado en los primeros años del proceso, y además las grandes prerrogativas para desarrollar estrategias financieras que les otorgó el gobierno de Salinas.

Aunque el efecto TLCAN amplió las posibilidades de interacción empresarial, otros factores actuaron en sentido restrictivo, ya que el fuerte desplazamiento de la frontera tecnológica internacional determinó que las nuevas empresas enfrentaran problemas de información y coordinación debido a los cuales el aprendizaje fuera más costoso o incluso prohibitivo en supuestas condiciones de libre mercado. Ante esto, en lugar de replantear la intervención estatal en función de las lecciones de los años ochenta que apuntaban a reforzar la condicionalidad y selectividad de la política industrial, se adoptó un enfoque pasivo que al coincidir con fallas institucionales básicas (corrupción generalizada, nula eficacia del sistema de administración de justicia, baja profesionalización del servicio público, etcétera) impidieron que el Estado centralizara información y la difundiera entre las empresas para favorecer la especialización basada en el uso intensivo de insumos de conocimiento; incluso la capacidad estatal para realizar eficazmente otras funciones básicas como la canalización de crédito preferencial a la pequeña empresa, se deterioró.

²⁶ Rivera Ríos 2000, op. cit. p. 182

3.3.3 Liberalización financiera.

La privatización de los bancos tuvo efectos determinantes sobre el comportamiento de la economía mexicana y en la posterior liberalización financiera, con sus secuelas de crisis. A partir de la reprivatización bancaria, comenzó un proceso que puso en peligro la ampliación de las fuerzas competitivas que se requerían para dinamizar la economía e impulsar la reestructuración productiva.

El proceso de liberalización financiera comienza a fines de 1988 con el proceso de eliminación de las viejas regulaciones y la creación de un nuevo diseño regulatorio del sector financiero. Las tres principales medidas fueron las siguientes:

- a) La liberalización de las tasas activas y pasivas.
- b) Eliminación del encaje legal.
- c) Desaparición de los cajones de crédito obligatorio (crédito de asignación directa).

A su vez, el nuevo diseño regulatorio se fue conformando gradualmente y comprendió las siguientes medidas:

- a) Creación del denominado coeficiente de liquidez, 30% de la captación de los bancos invertido en valores gubernamentales en sustitución del encaje legal.
- b) La prerrogativa posterior de autodefinir por cada banco el coeficiente de liquidez.
- c) La calificación y creación de reservas para cubrir la cartera crediticia.

d) Fijación de un índice de capitalización para garantizar los activos de alto riesgo.²⁷

Cuando se concluyó la privatización bancaria, en julio de 1992, se evidenció que los objetivos formales que habían justificado la transferencia de los activos, o sea, el deseo de abaratar el crédito, difícilmente se cumpliría, y que las nuevas normas regulatorias serían insuficientes para modular adecuadamente el comportamiento de los agentes.

La venta de los bancos fue por demás extraña, pues se configuró un cártel de neo banqueros que estuvo constituido principalmente por los dueños de casas de bolsa, que fueron los principales compradores de los bancos; así tenemos que de los 18 bancos que fueron privatizados 13 de ellos fueron adquiridos por casas de bolsa.²⁸

En nuestro país, la regulación para impedir un aumento excesivo tanto de las tasas de interés activas, como de los márgenes de intermediación, se definió originalmente de manera muy precaria, el único mecanismo empleado fue el llamado ajustabono que supuestamente protegerían a los bancos de eventuales daños provocados por un aumento inesperado de la inflación, lo cual fue por demás ingenuo e insuficiente, dado que desde 1985 las tasas de interés activas se fijaban de acuerdo con la oferta y la demanda de en el piso de remate de la Bolsa Mexicana de Valores.

Así los nuevos bancos no fueron sometidos a ninguna regulación para alentar un comportamiento prudente a la hora de prestar y al ser eximidos

²⁷ Ver al respecto Rivera Ríos Miguel Ángel "México: modernización capitalista y crisis" ,Ed. UNAM CRIM, México 1997, p. 82

²⁸ Las casas de bolsa ya habían demostrado en el periodo 1988-90 una capacidad extraordinaria para coludirse con el fin de obtener ganancias monopólicas. Cuando el gobierno multiplicó la

del requisito de reserva obligatoria, motivados por el deseo de acelerar la recuperación de la inversión efectuada en la compra, iniciaron un proceso de sobreexpansión crediticia, como se ve en el siguiente cuadro:

Cuadro 3.5
CREDITO AL SECTOR PRIVADO 1988-1994
(Porcentajes)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Empresas	9.9	13.2	15.8	18.9	22.9	26	35.5
Familias	4.3	6.8	8.6	11.7	15.9	18.3	19.8
Total	14.2	20	24.4	30.6	38.8	44.3	55.3
Préstamos en moneda extranjera como porcentaje del total	25.1	19.2	20.2	22.6	18.5	20.58	27.2

Fuente: Banco de México, tomado de OCDE, 1995, p.37

En la medida en que la expansión del crédito favoreció el consumo importado en detrimento de la producción nacional, tuvo efectos adicionales. La libertad para elevar las tasas en el contexto de expansión del crédito demostró una perversidad asombrosa, pues coadyuvó a desacelerar la economía.

La incapacidad para regular adecuadamente la banca en las nuevas condiciones, además de restringir el crecimiento de la economía, aumentó su inestabilidad y el riesgo potencial de una crisis financiera, como ocurrió posteriormente después de la devaluación de diciembre de 1994.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

colocación de Certificados de Tesorería a partir de 1985 se cartelizaron para obligar a la Secretaría de Hacienda a elevar las tasas. Al respecto ver Rivera 1997, op. cit. p.83

3.4. El estado neoliberal y el "éxito" de la reforma económica.

3.4.1. nivel macroeconómico.

La política económica implementada por Ernesto Zedillo fue la continuación del neoliberalismo implementado por Salinas, con la puesta en marcha del TLCAN en enero de 1994 se coronaban los lineamientos de política económica ya expuestos de privatización, desregulación, apertura comercial y liberalización financiera; así el TLCAN jugaría un doble papel:

- 1) Servir de candado a fin de garantizar la permanencia y continuidad de las reformas mencionadas.
- 2) Favorecer las exportaciones mexicanas en el contexto de un mayor flujo de inversión norleamericana hacia México.

Sin embargo, el año de 1994 estaría marcado en la historia del país como de fuertes turbulencias en la esfera política económica y social, así observamos el levantamiento armado en el estado de Chiapas por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los asesinatos políticos de Luis Donaldo Colosio y de Ruíz Masieu, y finalmente la debacle del peso mexicano en la macro devaluación hacia fines de año.

La devaluación del peso mexicano y sus secuelas de crisis y de inestabilidad financiera están sustentadas en aspectos dentro de la economía real. Como ya mencionamos el cambio en el patrón de acumulación no trajo consigo las bondades de una reedición del milagro económico mexicano, por el contrario, trajo fenómenos como la desindustrialización, aumento del desempleo, y en general la contracción de la actividad económica, (ver cuadro 2 anexo). Es decir, la ilusión

concepción de que la economía mexicana iba por buen camino hacia principios de la década de los noventa no estaba sustentada en un detonamiento de las capacidades productivas de nuestra economía; por el contrario, el incremento en los niveles de consumo de la población se explica por las masivas entradas de capitales extranjero que trajeron un efecto riqueza, y la sobreexpansión del crédito.

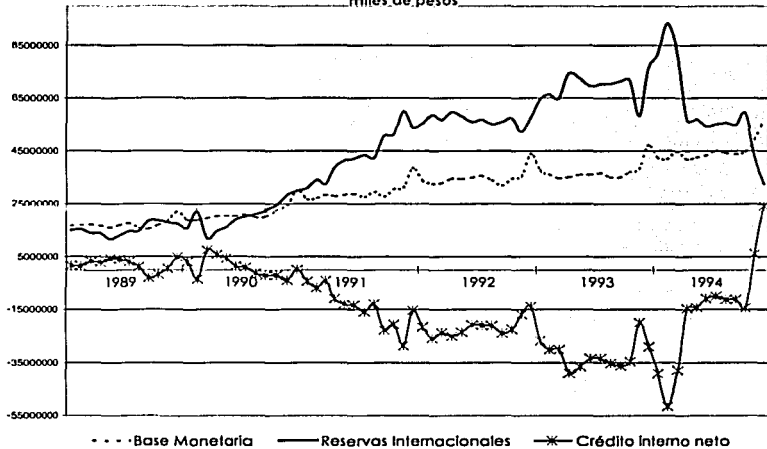
Estos factores se concatenaron en el año de 1994 y concluyeron con la devaluación del peso. En la explicación del Banco de México acerca de las razones de la devaluación impera la hipótesis de que las turbulencias en el ámbito político y social fueron las causantes de la pérdida de la confianza de por parte de los inversionistas extranjeros,²⁹ lo cual provocó una fuga masiva de capitales, y que posteriormente derivó en la devaluación. Lo cierto es que el país no ha podido a la fecha resolver el problema de la dependencia del financiamiento externo, y ante la masiva entrada de capitales en el periodo 1990-1993, el gobierno tenía dos opciones, o dejar que aumentara la base monetaria vía incremento de reservas, o esterilizar. En su concepción monetarista, un incremento de la base monetaria habría traído un incremento en la inflación, por lo que el Estado optó por esterilizar.

Sin embargo, al esterilizar el país seguía emitiendo deuda vía operaciones de mercado abierto, lo cual como toda modalidad de endeudamiento tiene un límite dentro de la credibilidad de los acreedores, ese límite llegó en el año de 1994 cuando el contexto político obligó al gobierno a elevar la tasa de interés para evitar la fuga de capitales.

²⁹ Al respecto ver Gil Díaz Francisco "Algunas hipótesis relacionadas con la crisis mexicana de 1994-1995" en Gaceta de Economía ITAM, número 3 1995.

Una vez pasado el umbral de la confianza en los acreedores el gobierno tenía dos opciones, o comenzar a pagar la deuda, o dejar de esterilizar para que el efecto de la inflación deprecie las deudas, sin embargo, el Gobierno Mexicano no hizo ninguna de las dos cosas.

Gráfica 3.1
Base Monetaria, Reservas Internacionales y Crédito de la Banca Central,
México 1989 - 1994,
miles de pesos



Como se ve existieron razones financieras detrás de la devaluación, la parte fundamental de la explicación no se debe al incremento del riesgo país como consecuencia del escenario político.³⁰ La devaluación trajo consigo al año siguiente una caída del PIB del orden del 6% y una inflación de arriba del 50%, (ver gráfica 4 anexo), pero además trajo también secuelas de pobreza, perdida adquisitiva de los salarios y la necesidad de

³⁰ Al respecto ver Calvo, Guillermo (1991) / "Perils of Sterilization", IMF Staff Papers número 38, diciembre.

un nuevo rescate por parte del exterior y la crisis más profunda del país en los últimos años.

El otro gran fracaso macroeconómico del modelo neoliberal lo constituye el escándalo de las privatizaciones de las carreteras y de los bancos, como se sabe, ambas fueron desastrosas y el Estado tuvo que intervenir nuevamente a responder por la clase capitalista para instrumentar un costoso rescate carretero y un escandaloso rescate bancario que incrementó la deuda pública del país vía FOBAPROA y su continuación IPAB, en la que el Estado no se limitó a proteger a los ahorradores fungiendo como prestador de última instancia, sino que además dejó

Cuadro 3.6
Costo fiscal de los programas de saneamiento financiero
en 1995
(miles de millones de pesos)

Programa	Costo
UDIs	17000
ADE	13400
FOBAPROA	32000
Esquema de capitalización	7400
Autopistas conectionadas	14100
Medidas adicionales	6900
Total	90800
Como porcentaje del PIB 1995	5.5

Fuente: Informe Anual 1996, Banco de México, p. 133

intacto los derechos de los accionistas, respondiendo a los intereses de la clase capitalista en detrimento del erario público.

Así pues en términos de los objetivos macroeconómicos se han logrado magros resultados, con excepción de 1995, la inflación se ha logrado disminuir, el tipo de cambio sigue siendo endeble y proclive a la devaluación, los niveles de crecimiento económico no se han acercado a los experimentados en la etapa previa al modelo neoliberal y el

estrangulamiento externo no se ha superado por el alto componente importado de las exportaciones.

3.4.2. Hegemonía y consenso.

Para bien o para mal las reformas instituidas a partir de fines de los ochenta contribuyeron a modificar el funcionamiento de la economía y a reinsertar a la misma en la economía global. Cabe subrayar que este complejo reposicionamiento no es enteramente atribuible a la reforma neoliberal, ya que actuaron también fuerzas espontáneas que emanaban de la nueva configuración histórica del capitalismo mundial (revolución tecnológica, integración de la producción mundial y competencia global) y por supuesto al papel que jugó el Estado dentro de este entorno.

El papel que ha desempeñado el Estado Mexicano no produjo cambios sustanciales, a la fecha sigue siendo un Estado débil con una relación incierta con la clase empresarial y el bloque hegemónico no acaba por consolidarse, por lo cual no se puede pensar en un nuevo pacto social en el que el Estado, el sector capitalista y la clase trabajadora entren en un acuerdo para revitalizar las épocas de la economía mexicana.

Por el contrario, pareciera que la cúpula empresarial no está preparada para tomar las riendas del país como sector punta en la acumulación de capital y que sea la principal promotora en insertar al país en la modernidad capitalista, por el contrario, con el fracaso bancario y carretero queda en tela de juicio la capacidad de la cúpula empresarial mexicana, y en estos momentos de globalización, pareciera que el Estado Mexicano está más subsumido por la lógica del capital financiero internacional que por el sector empresarial productivo del país.

De esta forma, tampoco se ha logrado crear un consenso en el bloque hegemónico, la verdad fue fehaciente en las elecciones presidenciales de julio del año 2000. La dinámica capitalista requería de forma urgente de un avance hacia la democracia, requería de un Estado que se consolidara en el poder de forma más legítima, la figura fuerte y hegemónica del PRI como partido de estado ya se había desgastado demasiado desde las elecciones de 1988, ahora se requería de un cambio que dotara de vitalidad al sistema político en tanto principal órgano aglutinador de las clases sociales del país. Sin embargo, hasta el año 2003 lo que reina es el desencanto con la presidencia de Vicente Fox, tampoco ha logrado aglutinar las diferentes facciones de la sociedad mexicana.

Con las iniciativas de Ley enviadas al Congreso por parte del ejecutivo, se nota claramente su compromiso con la clase empresarial. Lo mismo se ha propuesto gravar a los alimentos, las medicinas y los libros, que reformar la Ley Federal del Trabajo para flexibilizar más a la baja el salario de los trabajadores.

En este sentido, se inserta también la propuesta de apertura al capital privado de sectores clave como el petróleo y la energía eléctrica. En las tres iniciativas no queda claro el beneficio para las clases populares del país. Lo que sí queda de manifiesto es la misma sensación de un Estado servil hacia de la clase empresarial que no acaba por darle gusto y que no logra consolidarse en un Estado fuerte que sea capaz de emprender una reforma fiscal integral que verdaderamente resuelva los problemas de falta de ingresos públicos, no se ha concretado un Estado fuerte que regule la competencia entre capitalistas, no se ha concretado un Estado fuerte que saque provecho de los acuerdos comerciales.

No contamos con un Estado con una política económica propia orientada al crecimiento y desarrollo de la economía nacional, por el contrario seguimos siendo una economía altamente vulnerable a las turbulencias financieras internacionales, con un marcado estrangulamiento externo que deriva en una constante balanza comercial deficitaria y con recurrentes peligros de devaluación con las secuelas de alta inflación que trae consigo.

A lo largo de la historia del capitalismo, se ha observado que una nación es tan próspera como fuertes son sus instituciones, es claro que en México las instituciones no están a la altura de una nación de primer mundo. Pero el esquema de nación de primer mundo que se ha querido adoptar está de entrada viciada por el esquema de modernidad occidental al que se aspira llegar, siendo que la historia y la cosmovisión propia de nuestro país poco tiene que ver con el espíritu del capitalismo occidental, el problema es que se ha pretendido copiar un modelo de desarrollo social en lugar de crear uno propio que se adapte a las condiciones de pluriétnicas y pluriculturales del país.

El bloque hegemónico no acaba de cuajar ni de crear consenso porque parte de un modelo ajeno que ve a México como lo otro no como lo propio, en un México donde lo que impera es lo otro con respecto a la modernidad occidental.

El tan ansiado nuevo pacto social no parece estar cerca y el sistema de partidos no ofrece ninguna opción real para que esto se pueda concretar.

Conclusiones.

A pesar de que la economía mexicana se ha reinsertado en el sistema mundial y que regionalmente puede considerársele parte de la economía de América del Norte, no se ha abierto un nuevo ciclo histórico de crecimiento, semejante al que tuvo lugar durante el llamado "milagro mexicano". Esta falta de correspondencia entre la reforma económica y la dinámica de la economía ha impedido refrendar este cambio histórico con un nuevo pacto social que legitime al nuevo Estado Mexicano.

El Estado Mexicano, como hemos visto, ha sido históricamente débil, e incapaz de aglutinar a las fuerzas productivas para la conformación de un ciclo largo de crecimiento, a excepción de la llamada época dorada de la economía mexicana, es decir, el Estado no ha podido tomar la batuta del crecimiento económico, y por el contrario las políticas económicas implementadas en el periodo populista trajeron graves consecuencias en la estructura productiva del país, e inauguraron el interminable problema de endeudamiento externo.

Posteriormente, con el cambio en el patrón de acumulación, el papel del Estado quedó subsumido por las fuerzas del mercado a partir de una iniciativa del propio Estado, en el que renuncia a ejercer la política monetaria y la política fiscal en el país en pro del crecimiento económico y le cede el control de la economía a las fuerzas concurrenciales, específicamente, al capital financiero internacional. El papel que debiera ejercer el Estado dentro de esta lógica neoliberal es el de promover la competencia entre capitalistas, el de corrector de fallas de mercado, en síntesis de regulador de la actividad económica, esto pensado en un estado democrático y fuerte que goce de representatividad y de

transparencia en el ejercicio del poder, por el contrario, hemos observado un Estado endeble, corrupto e incapaz de marcar claramente las reglas del juego en el mercado.

Sin embargo, en el actual modelo económico no toda la culpa recae en el papel del Estado, se requiere también de una burguesía que sea eficiente y que busque consolidar el crecimiento económico del país, por el contrario, incluso en la iniciativa privada tenemos empresarios ineficientes y corruptos que gozan de autopréstamos bancarios, y que posteriormente son rescatados por el Estado, empresarios que prefieren invertir en la esfera especulativa que en la esfera real de la economía, y que no están dispuestos a pagar niveles de impuestos acorde con los parámetros internacionales, es decir, que la estrategia neoliberal de dejar hacer y dejar pasar en el terreno económico al sector privado, no parece ser la estrategia más eficaz en materia de crecimiento económico.

Siguiendo el análisis clásico del sistema político, podemos decir que a la configuración de una nueva base económica ha de seguir una nueva hegemonía que defina una articulación de clase y un proyecto estatal correspondiente. La ruptura con el pasado ha sido definitiva y parece haber un gran potencial en la re inserción internacional de México, pero la constitución de una nueva hegemonía ha sido débil, ya que la alianza entre la tecnocracia y el capital monopólico financiero, ha estado viciada y no ha actuado de manera coherente para llevar la modernización a sus niveles más profundos. La vinculación del emergente proyecto hegemónico con la especulación financiera (crisis bancaria, rescates multimillonarios, corrupción en operaciones públicas, etcétera) ha debilitado a la institución estatal, que no ha definido un estilo neutro pero

eficaz de supervisión neoliberal y menos, aun un nuevo tipo de activismo moderno y equilibrado que es el que requiere la economía mexicana.

Un aspecto clave de la constitución de una nueva hegemonía, o sea, la integración de los sectores subalternos ha quedado inconclusa, y no se puede decir que el proyecto neoliberal goce de consenso, aun entre la clase capitalista y menos entre el proletariado y las clases populares, que no sólo han sido las más afectadas en el proceso de reestructuración económica, sino que también fueron garrafalmente olvidadas en el modelo neoliberal, siendo que debieran ser el corazón de una política económica que busque la recuperación del camino del crecimiento económico, pues como sabemos para elevar la productividad se requiere de mano de obra cada vez más calificada; en el proceso de reestructuración económica, el gran ausente fue el sector laboral, no se diseñaron políticas encaminadas al mejoramiento de la productividad laboral, así ante la desaparición del poder obrero, por efecto de la cooptación de los sindicatos, el Estado consideró que no era necesario negociar con el sector laboral, por lo que no se ha concretado un pacto que aglutine a todos los sectores de la sociedad.

Asistimos así, a una suerte de "hegemonía trunca" que se complementa con la actitud de zozobra de la población, la falta de liderazgos alternativos y la continua aparición de cambios inesperados en el terreno internacional. La inserción parcial de México a la economía de América del Norte ha servido como factor atenuador de estas contradicciones, ya que el auge de las actividades de maquila y la emigración legal o ilegal de la población crean paliativos que evitan un estallido social o un cuestionamiento generalizado del orden sociopolítico vigente.

La dinámica capitalista requería de forma urgente de un avance hacia la democracia, de suerte que se consolidara un nuevo proyecto de clase y con él una forma más legítima de poder político, considerando el desgaste definitivo del partido de estado. Los sucesos de mediados de 2000 y la reaparición de la alternancia política después de lapso de más de 70 años, constituyen una precondition de la consolidación de un nuevo poder político. Pero, desafortunadamente, la dinámica del nuevo gobierno indica un peligroso empujamiento que traduce el problema que ilustrábamos al principio, es decir, la insuficiente integración del proyecto hegemónico con la aparición de fuerzas expansivas no controladas.

Externamente, la insuficiente integración del proyecto hegemónico aparece como falta de operatividad y de habilidad política de las fuerzas legislativas, sin embargo, el problema es mucho más de fondo como hemos venido insistiendo. Hay una falla descomunal en la apertura de la caja negra del progreso económico de México, que indica una ruta equivocada en la reforma productiva, las relaciones de clase y la instauración del poder estatal. La reforma neoliberal nos ha llevado por la ruta incorrecta y es indispensable fortalecer al estado nacional, dotándolo de nuevas capacidades de intervención en la actividad económica que sean compatibles con la transformación del paradigma institucional y productivo de nuestros días.

El Estado debe tener mayor capacidad de intervención apoyada en mayores recursos fiscales y acatada por la actuación de instituciones democráticas, en este sentido, es de primordial importancia la realización de uno de los más añejos pendientes del Estado Mexicano, una reforma fiscal integral, actualmente, la recaudación en México según cifras del propio Banco de México es de sólo el 11% del Producto Interno Bruto, es

decir, el Estado Mexicano no ha sido capaz de gravar al gran capital de forma que fortalezca las finanzas públicas y de forma también, que pueda ejercer su función de redistribuidor del ingreso, por el contrario, si bien desde el sexenio de Echeverría se tenía clara la urgencia de una reforma fiscal, ningún presidente se ha atrevido a enfrentar al gran capital, por el contrario, se presentó en el año de 2000 una reforma que pretendía gravar a los alimentos, medicinas y libros, es decir, golpear aún más a las clases bajas del país.

Se trata de un triángulo en el cual se una poder de intervención, recursos fiscales y democracia. Si alguno de ellos falla el proceso degenera y tiende a moverse en una dirección inequitativa creadora o amplificadora de brechas sociales, sectoriales y regionales. Todo ello indica la importancia de una nueva reforma equilibrada de una economía con política.

En este sentido, la izquierda mexicana tiene un deber histórico de crear conciencia y erigirse como el sector más progresista de la sociedad y aglutinar a todas la fuerzas políticas del país con el objetivo de formar un bloque incluyente que efectivamente coadyuve a la transformación del país en un México prospero y preparado para enfrentar los recurrentes cambios en este mundo globalizado.

Esta creación de conciencia pasa por una urgente readecuación del modelo económico, o inclusive por la sustitución de éste por un nuevo modelo de desarrollo social que recupere la noción del proyecto de desarrollo social, aunque habrá que preguntarse si esta noción cabe dentro de la lógica capitalista.

Bibliografía

- Álvarez Bejar Alejandro "La crisis global del capitalismo mexicano" Ed. Era México 1986
- Anderson Perry, Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda, Ed. La jornada México 1995
- Aspe, Pedro "El camino mexicano de la transformación económica" FCE. México 1993.
- Boyer, Robert, "La crisis desde una perspectiva histórica" Ed. Plaza y Janes, España 1995.
Bazdresch Carlos y Santiago Levi, "El populismo y la política económica de México, 1970-1982", en Macroeconomía del populismo en la América Latina, ed. Fondo de cultura económica, México 1992.
- Banco de México, Medio siglo de estadísticas económicas seleccionadas" en Cincuenta años de Banca Central, ed. Fondo de Cultura Económica-Banco de México, 1976
- Banco de México, Informe Anual 1988.
- Banco De México "Indicadores Económicos" 1990.
- Banco Mundial, "Informes económicos", 1997.
- Bonfil Batalla Guillermo "México profundo", Ed. Grijalbo México 1987.
- Calvo, Guillermo (1991) / "Perils of Sterilization", IMF Staff Papers número 38, diciembre
- Cambiaso Jorge, "Síntomas del mal holandesa por la vía de cuenta de capitales" El trimestre económico No. 14 1994.
- Colclough Christoper, "Estructuralismo y Neoliberalismo: una introducción". Abstract.
- Chang H. Y Rowthorn, "El papel del Estado en el cambio económico" Ed. FCE. México 1997.

- Chávez, Irma "Las carlas de intención y las polílicas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994" Ed. Instituto de Investigaciones Económicas, México 1996.
- Córdoba Arnaldo, "Reforma política y reforma económica", en Investigación Económica, n. 150, octubre-diciembre de 1979
- Dabat Alejandro, "Capitalismo mundial y capitalismo nacionales" Ed. FCE. UNAM México 1991.
....."El mundo y las naciones" Ed. UNAM Crim, México 1993.
- Dabat, A. Y M. Rivera, "Las transformaciones de la economía actual" En Investigación Económica No. 224 sep-dic. 1992.
- Devlin, R., French-Davis, R. y Griffith-Jones, S. "Flujos de capital y el desarrollo en los noventa: implicaciones para las políticas económicas". En Problemas del desarrollo, No. 324 Julio -octubre 1997.
- Dornbusch "How to turn Mexico's Debt and Inflation into Growth" en Challenge, enero-febrero 1989.
- Dornsbuch, R. "El problema de la deuda en los ochenta", en Contextos, México, 4 de Noviembre de 1988.
- Engels Federico, "El origen de la familia la propiedad privada y el estado" ed. Peña hermanos, México 1999.
- Gil Díaz Francisco "Algunas hipótesis relacionadas con la crisis mexicana de 1994-1995" en Gaceta de Economía ITAM, número 3
- González Villarreal Roberto "Poder, gobierno y Estado" en México reforma y Estado en Pedro López coordinador, Ed. UNAM México, 1996.
- Guillén Romo Héctor "Orígenes de la crisis en México" Ed. Era México 1984.

- Guillén Romo Héctor "El sexenio de crecimiento cero" Ed. Era México 1990.
- Guillén Romo, "La contrarrevolución neoliberal" , Ed. Era México 1997.
- Hamilton Nora "México: Los límites de la autonomía del estado", ed. Era, México 1983.
- Hilferding, Rudolph, "El capital financiero" , Ed. Instituto cubano del libro, Cuba 1971.
- Huerta Arturo "La economía mexicana más allá del milagro" Ed. Diana México 1986.
- Huerta, Arturo "Causas y remedios de la crisis económica en México" ed. Diana, México 1995.
- Huerta, Arturo "El debate del FOBAPROA" Ed. Diana, México 1998.
- Huerta, Arturo, "La globalización y la pérdida de la soberanía económica" en Investigación económica Ocl. 1998.
- INEGI "Estadísticas económicas" varios años.
- Kondrátiev Nikolai "Los ciclos largos de la coyuntura económica" ed. UNAM México 1992.
- Lustig Nora "México hacia la reconstrucción de una economía", ed. Fondo de cultura económica, México 1994.
- López Julio "Antecedentes y efectos de la crisis de la deuda en América Latina" en Tello Y Ruíz "Crisis financiera y mecanismos de contención" Ed. F.C.E. México 1990.
- López Julio "La Macroeconomía de México" Ed. Porrúa México 1998.
- López Pedro "La crisis del sistema político mexicano" ed. Fontamara UNAM, México 1989.
- OCDE: *Economic Outlook*, No. 42
- OCDE, "Estudios económicos de la OCDE, México 1995,

- Pérez. C. Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo, en el Trimestre económico, No 14.
- Portelli Hugues, "Gramsci y el bloque histórico" Siglo XXI México 19ª edición 1997.
- Marx, Carl, "El capital crítica de la economía política", tomos I, II y III, Ed. FCE. México 1992.
- Mertens Leonard "El cambio tecnológico" Ed. JUS, México 1997.
- Oman Charles, Globalization and Regionalization, documento de trabajo.
- Revueltas José "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza" ed. Era México 1962.
- Rivera Ríos "Crisis y reorganización del capitalismo mexicano", ed. Era México 1986.
- Rivera Ríos Miguel Ángel "México: modernización capitalista y crisis" ,Ed. UNAM CRIM, México 1997.
- Rivera Ríos M. A. "México en la economía global" UNAM JUS México 2000
- Rivera Ríos Miguel Ángel, "La reforma Neoliberal del capitalismo. Cuestionamientos y problemas en América Latina" Rev. Brecha No. 3
- Rueda Peiro Isabel "México: crisis, reestructuración económica social y política" Ed. Siglo XXI México 1988.
- Saldívar Américo, "un balance del gobierno de salinas" en Pedro López México reforma y estado, ed. Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, México 1996.
- Silva Herzog F. Jesús, "Algunos problemas en la instrumentación de la política económica", El Trimestre Económico, n. 220, octubre-diciembre de 1988

- Solís Leopoldo. "Crisis económico-financiera 1994-1995" ed. F.C.E. México 1996.
- Sunkel O. y P. Paz, "El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo", Ed. Siglo XXI México 1986.
- Sweezy Paul "Teoría del desarrollo capitalista" ed. FCE. México 1975.
- Valenzuela Feijóo "Crítica del modelo neoliberal" UNAM México 1991.
-(Compilador) "México. ¿Fin de un régimen? UAM, México 1995.
- Villarreal René "La contrarrevolución monetaria" ed. FCE. México 1986.

PAGINACIÓN DISCONTINUA

Reformas, políticas económicas e inversión sectorial

Sectores comerciables	Apertura económica y comercial	Desincorporación y concesiones	Desregulación y competencia	Inversión Extranjera Directa	Comportamiento de la Inversión y efectos de las reformas
Petróleo y Gas					
Determinantes de la inversión: Política macro, gasto público, restricción fiscal, queda como residuo	Inicio: 1990 (sólo gas). Avance: el gas se puede importar y exportar en la frontera norte. Reclasificación de la petroquímica (PQ) en 1986, 1989 y 1992.	Estructura de mercado: monopolio estatal. Participación privada en distribución de gas	Inicio: 1990 (solo gas). El sector privado puede distribuir gas usando productos de PEMEX	En petróleo no. en gas+inversión.	Bajo crecimiento en petróleo. La restricción fiscal y el régimen de PEMEX inhiben la inversión. En gas, la desregulación promueve inversiones.
Minería					
Determinantes de la inversión sector externo, precios internacionales. Ley de Minería (1993).	Inicio: 1985 Avance: desregulación terminada	Inicio: 1989 Avance: Terminado en 1992 Estructura de mercado: Oligopolio	Ley de Minería.	Inicio: 1989 Se admitió 100%. Varias empresas tienen capital extranjero	Empresas privatizadas, alta inversión, pero en general el sector es poco dinámico.
Manufacturas					
Determinantes de la inversión: apertura comercial, TLCAN, proyectos de exportación, privatizaciones, IED	Inicio: 1985 Avance: el proceso concluyó prácticamente en 1990. El arancel ponderado promedio 10%. Programas sectoriales eliminados. En cómputo, se cancelan los permisos previos y en el automatiz se van eliminando los requisitos de contenido nacional, cuotas y otras barreras, todo se consolida con el TLCAN	Inicio: 1983. Avance: prácticamente se desincorporaron todos los paraestatales. Queda pendiente la petroquímica secundaria de PEMEX. La estructura de mercado: oligopolio en acero, cemento, vidrio, bebidas, fertilizantes, ciertos alimentos y automotriz. Fragmentación en confección, madera, calzado, cuero, algunas de metalmeccánica	Menos trámites para abrir o cerrar empresas	Inicio: 1989. Diferentes efectos, casi en todas las actividades se permite 100% excepto petroquímica básica (cerca) y petroquímica secundaria (49% y en discusión).	Muy heterogéneo, dinámico en ramas exportadoras (petroquímica secundaria, automotriz, autopartes), privatizadas (acero, fertilizantes) o que se reconvierten (textil, confección). Pesevso en ramas con demanda principal en el mercado interno
Maquila					
Determinantes de la inversión: demanda internacional, cercanía con Estados Unidos, políticos de los matrices, régimen de incentivos, TLCAN trae inversionistas de terceros países (Japón y Corea principalmente).	Inicio: desde los sesenta. Avance: total.	Siempre fue privada. Estructura de mercado: heterogénea. Más centrada en electrónica, autopartes menos en confección.	1960 - 1980, toda la producción debe exportarse. 1990: se acepta vender una proporción de la producción en el mercado nacional	Desde un principio se planteo como una industria que aceptara IED. La mayoría de las empresas son filiales extranjeras	Producción e inversión muy dinámica. Casi independiente de las reformas, aunque el TLCAN es decisivo. Producción relativamente compleja. Empleo con crecimiento promedio anual del 20%. Nulos efectos multiplicadores.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Reformas, políticas económicas e inversión sectorial

Sectores comerciables	Apertura económica y comercial	Desincorporación y concesiones	Desregulación y competencia	Inversión Extranjera Directa	Comportamiento de la inversión y efectos de las reformas
Telecomunicaciones					
Determinantes de la inversión: privatización, tasa de rendimiento esperada, mercado potencial, desregulación, compromisos de inversión establecidos en la privatización.	1990	Inicio: 1990. Avance: completa la privatización de Telmex en 1991; apertura de la telefonía de larga distancia en 1997; telefonía local 1998 - 2000. Tipo de proceso: privatización total. Oligopolio muy concentrado.	1990, modificación al título de concesión de Telmex: red pública de telecomunicaciones hasta 2026, prorrogable 15 años. 1995: Ley Federal de Telecomunicaciones. 1996: Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofete).	Inicio: 1990, hasta 49%, excepto en telefonía celular (100%). Avance: dos ET con acciones en Telmex, otras inversiones (MCI, ATT) en larga distancia.	Crecimiento e inversión explosivos en los noventa.
Energía eléctrica					
Determinantes de la inversión: evolución de la demanda, desregulación, restricciones fiscales.		Participación privada desde 1989 en cogeneración. Nueva iniciativa para privatización parcial (1999).		Se admite en proyectos llave en mano, cogeneración y autogeneración.	Inversión lenta en los pasados 10 años, aunque la privada en cogeneración avanza con celeridad.
Carreteras					
Determinantes de la inversión: Condiciones macro, gasto público, concesiones, rentabilidad esperada, Factores extraeconómicos.	1980; insuficiencia de recursos para mantener y ampliar red carretera (objetivo: finanzas públicas en equilibrio, tendencia privatizadora, etc.). Programa de concesiones de carreteras	Inicio: 1990. Avance: no hubo metas. Tipo de proceso: concesiones Estructura de mercado: oligopolio diferenciado (carreteras de cuota, fibres, caminos vecinales, etc.).	Autotransporte de carga. Inicio: 1989. Avance: total en 1989. Tipo de proceso: desregulación del servicio. Se remueven barreras a la entrada. Estructura de mercado: oligopolio.	En auto transporte, 49% a partir de 2001, 51% y a partir de 2004, 100%.	Grandes montos de inversión en carreteras concesionadas (1990 - 1994), Crisis financiera (1996). Programa de rescate a un alto costo. Inversión baja en 1995 - 1998.

Reformas, políticas económicas e inversión sectorial

Sectores comerciables	Apertura económica y comercial	Desincorporación y concesiones	Desregulación y competencia	Inversión Extranjera Directa	Comportamiento de la Inversión y efectos de las reformas
Puertos					
Determinantes de inversión: gasto público, desincorporación.	Administradoras de puertos integrales (API).	Inicio: 1993. Avance: API con operación privada de terminales e instalaciones, prestación del servicio y administración de puertos.	1989. avance liberación de precios, supresión de subsidios cruzados, eliminación de monopolios y barreras a la entrada, libre contratación laboral y fijación de salarios con lo que aumenta la competencia entre puertos.	Inicio 1993. Se admite en administración, operación y prestación de servicios en terminales e instalaciones.	Se la expansión del comercio exterior intensifica el uso de puertos.

Agua					
Determinantes de inversión: gasto público, ciclo sexenal.	1980: pocos recursos y prioridad de sanear finanzas públicas lo que implica menos inversión para infraestructura hidráulica. Descentralización (distritos de riego, avance 88% de las hectáreas explotadas con esa modalidad; sistema de agua potable y alcantarillado a organismos operadores, con autonomía financiera, 70% de la población nacional) y modernización administrativa.	Inicio: 1990. Avances: algunas concesiones a IP, principalmente en procesamiento de aguas residuales. 1992. Ley de Aguas Nacionales concede a particulares la explotación, administración e inversión en materia de agua control de contaminación establecer zonas de veda o reserva generar esquema de tributación y financiamiento. Estructura de mercado: monopolio estatal.	1989: CNA (manejo integral del agua), Descentralización y modernización de sector hidráulico. Adecuación de cuotas para autosuficiencia financiera. Transferencia de administración. Y cobro a organizaciones de usuarios 1990. Estímulos para renunciación de industrias. Reducción de subsidios. Ahorro doméstico. Programa Hidráulico 1995 - 2000 admite IP orientada a suministro de agua potable, alcantarillado y tratamiento de aguas negras.	No se permite en generación o provisión del servicio, pero sí en actividades relacionadas, como tratamiento de aguas.	Inversión, condicionada al ciclo sexenal.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

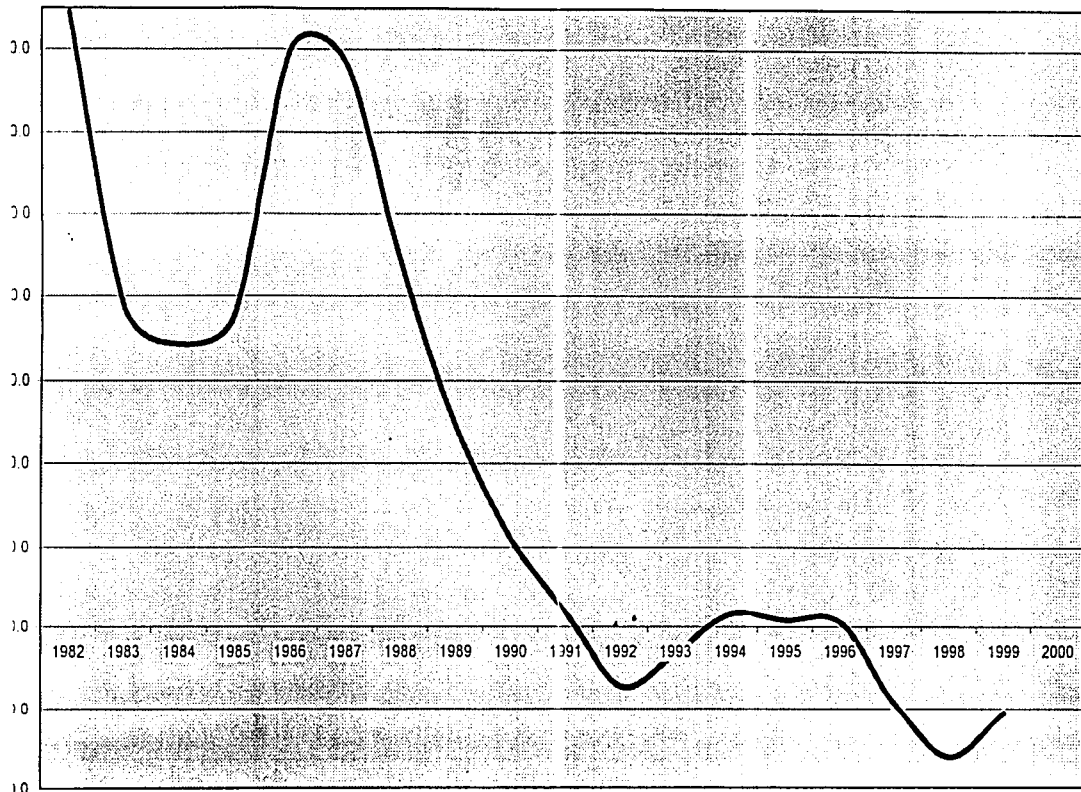
Fuente: Múltar, Jorge, "Inversión y crecimiento durante las reformas económicas", en Fernando Clavijo [Compilador], Reformas Económicas en México 1982 - 1999, FCE.

Periodización del proceso de privatización de empresas estatales en México

Periodo	Características del proceso	Medida y sectores comprendidos	Resultados
1983-1984	Venta ocasional de pequeñas empresas no estratégicas y con escasa rentabilidad.	Al inicio del período, el Estado mexicano administra 1155 empresas que participan en 63 ramas de actividad, desde la industria siderúrgica (acero), teléfonos, hoteles, minas de cobre, sector financiero e ingeniería (azúcares), hasta la producción de motores, camiones, textiles, máquinas de bicicletas, cine, cables y un equipo de fútbol. Gran parte de las empresas paraestatales enfrenta la graves problemas financieros, operativos y de control, baja productividad y un gran rezago tecnológico.	Al final del período el Estado conserva 1049 entidades paraestatales; su intervención en la economía continúa siendo importante. El proceso de privatización apenas inicia.
1985-1988	Venta de empresas con poco o nulo poder de mercado.	Se plantea la privatización de empresas como un instrumento de política económica que incrementa la productividad y competitividad de la industria mexicana de cara a la apertura económica (mayor competitividad externa). No obstante, importantes sectores de actividad continúan bajo el control del Estado: Sectores pequeños (fabricas, centros de esparcimiento (operadora de teatros, centros culturales), etc.	El Estado desincorpora gran número de paraestatales y se retira de la mayoría de las ramas de la manufactura (mantiene metálicas básicas y petroquímica). Se conservan sólo 412 entidades al final del período.
1989-1993	Se intensifica el programa de privatización que incluye a grandes empresas con mucho poder de mercado (algunas monopolios y oligopolios). Se fusionan empresas para incrementar su potencial y venden a mejor precio. Liberación de sectores estratégicos y de gran efecto en el manejo de la política económica.	Se privatizan importantes empresas como Aeroméxico y Mexicana de Aviación, Grupo Dina, plantas de Conasupo, avenas, ingeniería azucarera, compañías mineras como Comarca, diversos complejos industriales (como Pájaros y Mingulilán, Telmex, entmex, siderúrgicas, 18 bancos y diversas instituciones financieras. En 1991 se crea la Unidad de Desincorporación de Entidades Paraestatales, que depende de la SHCP, cuya función es coordinar el proceso de desincorporación.	La venta de empresas genera recursos por 64 894 millones de pesos, que son utilizados para el pago de deuda externa y la creación de un fondo de contingencia. Los resultados son mixtos. En algunas casos aumenta eficiencia e inversión. En el caso de la banca sucede lo contrario derivado en 1995 en una severa crisis financiera y bancaria.
1994-1999	Limitada venta de empresas e importante concesionario de activos públicos.	Se crea (1995) la Comisión Intersecretarial de Desincorporación para coordinar y supervisar los procesos de apertura de sectores dominados por el Estado. A diferencia de su antecesora, esta entidad no depende exclusivamente de la SHCP, sino que participan las diversas secretarías comprometidas en cada caso, con el objetivo de mejorar los mecanismos de evaluación y calidad de las decisiones. Concesionamiento de tres importantes rutas ferroviarias y de canales de transmisión de ondas de radio satélite. Se crea una compañía que controla los tres satélites mexicanos, cuyas acciones se empujan a vender en el primer semestre de 1997. Destaca la resistencia a la apertura del sector energético.	Se han concesionado tres rutas ferroviarias. Los ingresos en esta etapa son pequeños en relación con los obtenidos en el período anterior.
		Se modifica el marco jurídico de diversos sectores y actividades que eran atendidos de modo exclusivo por el sector público, a fin de propiciar la participación del capital privado y social. La privatización de empresas públicas se centra principalmente en aeropuertos, ferrocarriles, imprentas productoras de papel y puentes. Destaca el inicio de la privatización del aeropuerto del Sureste y el inicio de la compañía Productora e Importadora de Papel (PIPSA).	Entre 1998 y 1999 concluyen 13 procesos de desincorporación de entidades paraestatales. El número de entidades paraestatales pasó de 267 en 1998 a 260 en 1999. De estas últimas 203 se encuentran vigentes y 57 en proceso de desincorporación.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

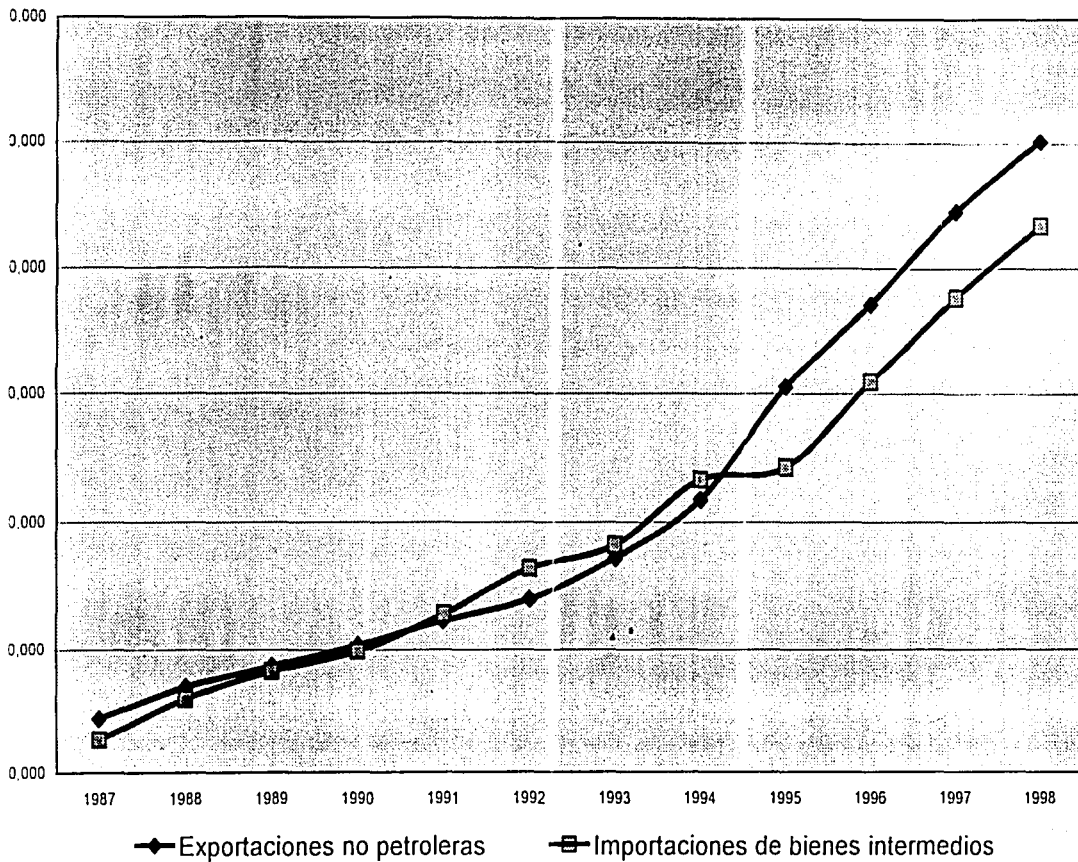
Gráfica 1
Déficit Público como proporción del PIB en México, 1982 - 2000



— Déficit Público

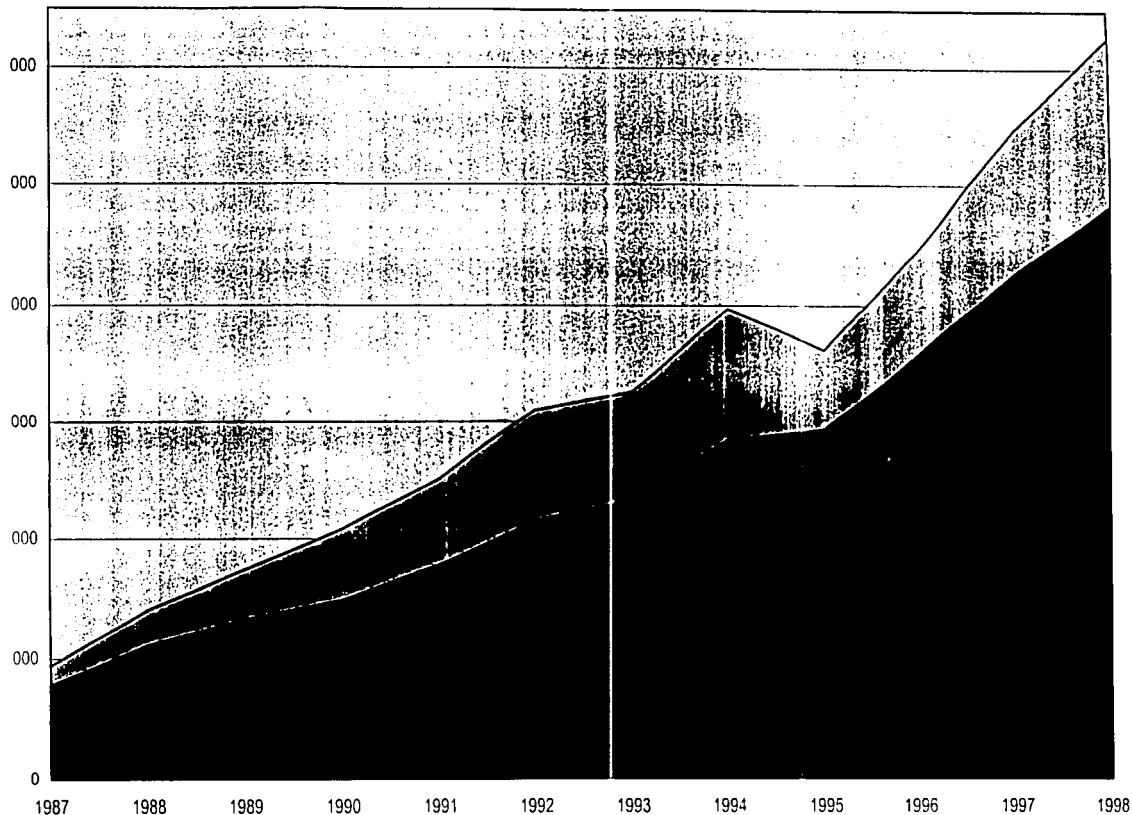
TESIS CON
FALTA DE ORIGEN

Gráfica 2
Exportaciones no petroleras e importaciones de bienes intermedios, México
1987 - 1998



TESIS CON
FALTA DE ORIGEN

Importaciones Totales e Intermedias, México 1987 - 1998

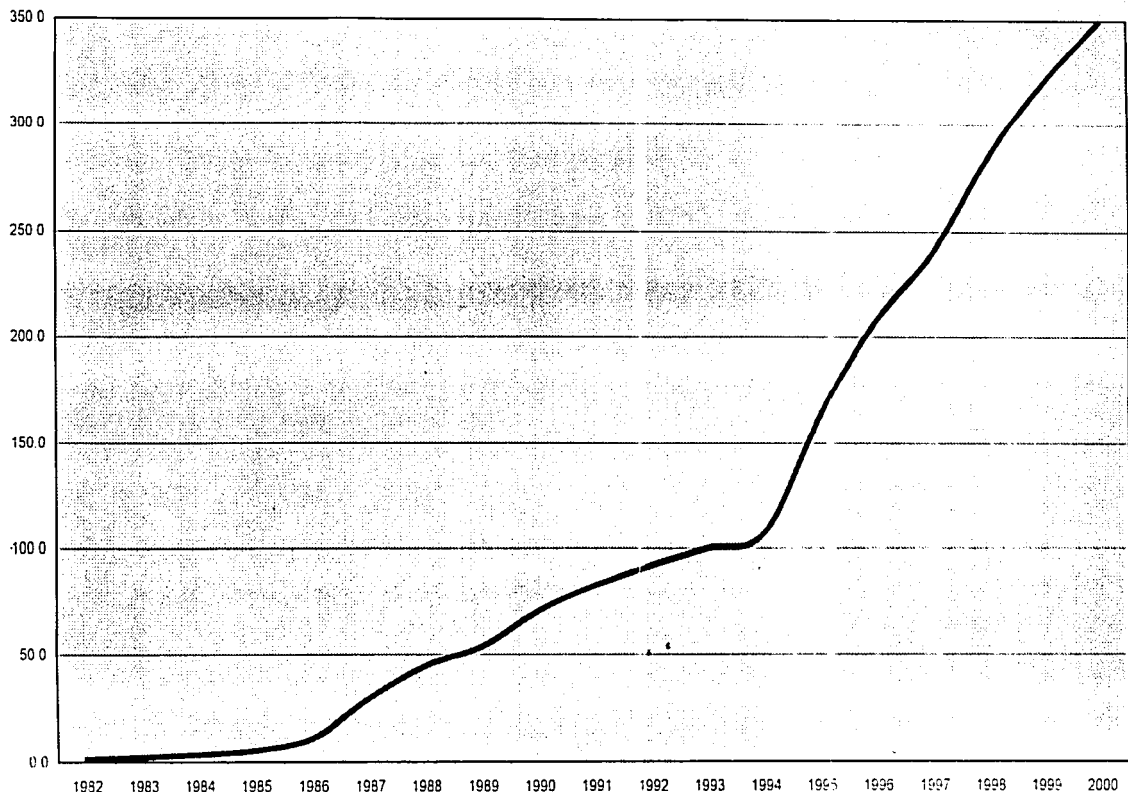


■ Importaciones totales

■ Importaciones B. Intermedios

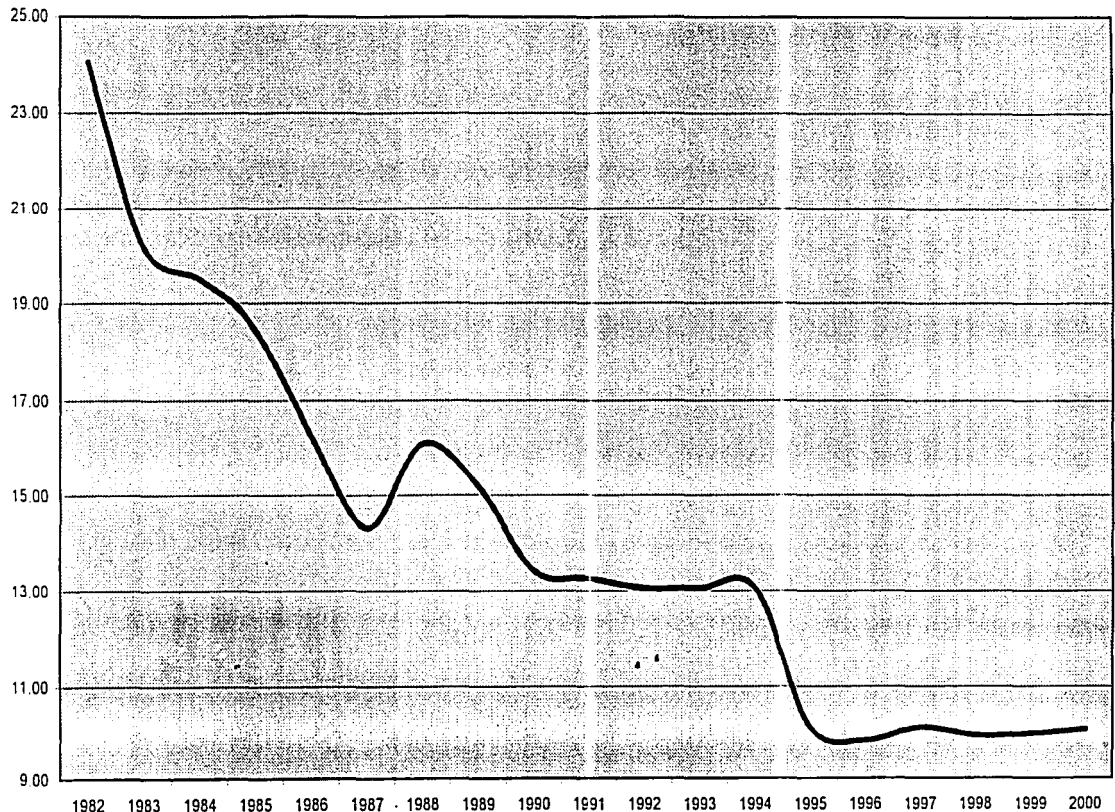
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Gráfica 4
Evolución de la inflación en México, 1982 - 2000



— Índice nacional de precios al consumidor

Gráfica 5
Salario Mínimo Real*



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

— Salario Mínimo Real*

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Cuadro 1

Gasto ejercido en Educación en México, 1982 - 2000.

Monto total, Tasa de Crecimiento anual y Participación respecto al PIB

Año	Educación*	TCA	PIB*	Participación del Gasto en Educación respecto al PIB
1982	515.3	-	1,024,120	0.05
1983	356.7	69.2	988,415	0.04
1984	420.0	117.7	1,022,128	0.04
1985	405.0	96.4	1,044,489	0.04
1986	383.1	94.6	1,012,330	0.04
1987	361.7	94.4	1,029,767	0.04
1988	353.8	97.8	1,042,981	0.03
1989	391.9	110.8	1,085,801	0.04
1990	462.3	118.0	1,141,999	0.04
1991	511.9	110.7	1,190,132	0.04
1992	583.7	114.0	1,232,276	0.05
1993	662.6	113.5	1,256,196	0.05
1994	712.8	107.6	1,312,200	0.05
1995	605.3	84.9	1,230,608	0.05
1996	750.7	124.0	1,293,859	0.06
1997	797.6	106.2	1,381,525	0.06
1998	862.9	108.2	1,449,310	0.06
1999	891.8	103.4	1,504,971	0.06
2000	940.5	105.5	1,609,138	0.06

* Millones de pesos a precios de 1993

Fuente: Anexo Estadístico del 6o Informe de Gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

Anexo Estadístico del 6o Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo.

INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Varios años

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Cuadro 3

Salario Mínimo Promedio Nominal, INPC y Salario Real Promedio México, 1982 - 2000			
Años	Salario Mínimo Nominal*	INPC Base 1993	Salario Mínimo Real*
1982	0.28	1.17	24.03
1983	0.43	2.13	20.16
1984	0.66	3.38	19.49
1985	1.02	5.54	18.48
1986	1.85	11.39	16.27
1987	4.22	29.52	14.31
1988	7.22	44.77	16.12
1989	8.14	53.59	15.18
1990	9.35	69.63	13.42
1991	10.97	82.72	13.26
1992	12.08	92.59	13.05
1993	13.06	100.00	13.06
1994	13.97	107.06	13.05
1995	16.43	162.68	10.10
1996	20.39	207.75	9.82
1997	24.30	240.41	10.11
1998	28.30	285.15	9.93
1999	31.91	320.27	9.96
2000	35.12	348.97	10.06

* Pesos diarios

Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México 1994

NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras ed 1990

Presidencia de la República, 5o Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo, 1999

Presidencia de la República, 1er Informe de Gobierno de Vicente Fox, 2001

Carpeta electrónica del Banco de México